

Dos formas de ser un estado resultante¹

Two ways of being a resultant state

Matías Jaque

Universidad de Chile
Chile

ONOMÁZEIN 50 (diciembre de 2020): 205-247

DOI: 10.7764/onomazein.50.11

ISSN: 0718-5758



Matías Jaque: Departamento de Lingüística, Universidad de Chile, Chile. | E-mail: matjaque@uchile.cl

Fecha de recepción: octubre de 2018

Fecha de aceptación: marzo de 2020

Resumen

En este trabajo se abordan dos estrategias presentes en español y otras lenguas para codificar la noción de “estado resultante”: a través de una proyección estativa contenida en la estructura sintáctica del verbo (o estados resultantes internos; v. g., *Juan desapareció durante dos años*) y a través de la construcción resultativa *estar* + participio (o estados resultantes derivados; v. g., *Juan estuvo desaparecido durante dos años*). El contraste entre ambas opciones se analiza desde la posición que el argumento eventivo que habilita la lectura de resultado ocupa en la derivación sintáctica, partiendo de un modelo de descomposición de la frase verbal (o “primera fase”) inspirado en Ramchand (2008). En los estados resultantes internos, el evento domina a una proyección estativa; en los estados resultantes derivados, en cambio, el evento es dominado por una proyección estativizadora externa. Se presentan las consecuencias de este patrón en distintos dominios, entre ellos, la interpretación semántica de ciertos modificadores, la disponibilidad de lecturas epistémicas orientadas al presente y la relación de inclusión entre tiempo del evento y tiempo de referencia.

Palabras clave: estados resultantes; aspecto; modalidad; tiempo; interfaz sintaxis-semántica.

Abstract

This work addresses two strategies that Spanish and other languages employ to codify the notion of ‘resultant state’: through a stative projection within the syntactic structure of the verb (internal resultant states: v.g. *John disappeared for two years*) and by means of the re-

-
- 1 La investigación que subyace a este trabajo se enmarca en el proyecto “La expresión lingüística de la temporalidad: restricciones gramaticales y condiciones cognitivas externas” (Fondecyt Iniciación 11180144, ANID). Agradezco a Josefa Martín, Olga Fernández Soriano y, en especial, a Carlos González por comentarios a versiones previas de este trabajo. Las ideas centrales aquí expuestas constituyen una ampliación de cuestiones planteadas inicialmente en un trabajo en conjunto con Josefa Martín (Jaque y Martín, 2019). Agradezco igualmente a los estudiantes del Máster en Lengua Española de la Universidad Autónoma de Madrid y del *Coloquio Permanente de Lingüística* de la Pontificia Universidad Católica de Chile, quienes asistieron (en sendas ocasiones) a la presentación de este trabajo en forma de charla e hicieron, asimismo, valiosos comentarios.

sultative construction with *estar* + past participle (derived resultant state; v.g. *John was disappeared for two years*). The contrast between both options is analyzed with respect to the position that the event argument which licenses the result reading occupies in the syntactic derivation, taking as a starting point a fine-grained model of the verbal phrase (or ‘first phase’) inspired by Ramchand (2008). In internal resultant states, the event dominates a stative projection; whereas in derived resultant states, the event is dominated by a stativizer external projection. Empirical consequences of this pattern are introduced for different domains: the interpretation of certain modifiers, the availability of present-oriented epistemic readings and the inclusion relation between Event Time and Reference Time.

Keywords: resultant states; aspect; epistemic modality; tense; syntax-semantics interface.

o. Introducción

La noción de *estado resultante* puede comprenderse intuitivamente de acuerdo con el esquema de (1). En él, un evento da lugar, genera, produce o causa un estado, cuya existencia depende de la ocurrencia del evento.

(1) [EVENTO *****] → ESTADO

En este trabajo nos centraremos en dos estrategias con que cuentan las lenguas naturales para expresar la noción esquematizada en (1). En primer lugar, encontramos estados resultantes que forman parte de la representación sintáctica básica del predicado, es decir, de su estructura eventiva o *Aktionsart*. Podemos llamarlos *estados resultantes internos*:

- (2) a. El teniente Bello desapareció {en ese instante / durante dos semanas}
 b. Mi tío ensordeció {en ese momento / durante todo el verano}
 c. La habitación se oscureció {en un instante / durante dos horas}

Los verbos de (2) admiten modificadores puntuales orientados al evento (*en un instante*) y también modificadores adverbiales durativos, que se orientan al estado resultante; así, *durante dos semanas*, en (2a), mide la vigencia del estado de desaparición y no el tiempo que tomó llegar a él (cf. Piñón, 1999; De Miguel y Lagunilla, 2000; Jaque y Martín, 2012; Fábregas y Marín, 2012; Trebisacce, 2018; entre otros). Es importante no derivar la presencia sintáctica de un estado resultante exclusivamente de la noción conceptual de cambio de estado. Diversos verbos que denotan cambio de estado rechazan, no obstante, modificadores del tipo *durante x tiempo* orientados al resultado. En la medida en que estos son admisibles, se interpretan como medidores del evento o bien desencadenan una lectura iterativa (Jaque y Martín, 2012; Piñón, 1999; Ramchand, 2008; Trebisacce, 2018):

- (3) a. Los albañiles construyeron la casa {en un año / #durante dos años}
 b. El ejército destruyó la ciudad {en un día / #durante décadas}

Así, la disponibilidad de un estado resultante, para esta primera categoría, corresponde a una opción léxicamente restringida que no coincide con la idea más general de cambio de estado. Conviene notar que, como puede advertirse, los verbos de (2) son inacusativos o se emplean en construcciones anticausativas, mientras que los de (3) corresponden a estructuras causativas con un argumento externo. Este es un factor decisivo en la *visibilidad* de un estado resultante, como tendremos ocasión de comentar en §2.2. Sin embargo, verbos de tema incremental como *destruir* y *construir* carecen efectivamente de un subevento estativo en su representación sintáctica, como puede atestiguarlo considerando otros contextos. Así, el verbo *destruir* puede emplearse en una construcción anticausativa con *se* y sigue rechazando el modificador durativo (4a); en tanto, las nominalizaciones asociadas a ambos verbos carecen de lectura estativa, aun cuando en este entorno no se explicita un argumento exter-

no (4b), cuestión en la que se diferencian de verbos como los de (2), que preservan una lectura estativa en la nominalización respectiva (4c). De este modo, el modificador *prolongada* solo es gramatical con *destrucción* o *construcción* bajo la lectura en que el evento de cambio es prolongado, pero no el estado alcanzado:

- (4) a. La ciudad se destruyó {en un instante/ *durante dos años}.
- b. La (#prolongada) destrucción/construcción de la ciudad.
- c. La prolongada {desaparición/oscurecimiento/ensordecimiento} de Juan.

La segunda opción que abordaremos en este trabajo corresponde a la construcción resultativa con *estar* + participio, que podemos llamar de *estado resultante derivado*:

- (5) a. El teniente Bello está desaparecido.
- b. La habitación estaba oscurecida.
- c. La casa está construida.
- d. La ciudad está destruida.

Como puede apreciarse, la construcción puede aplicarse tanto a los verbos que cuentan con un estado resultante en la representación sintáctica de su estructura eventiva (5a-b) como a los que no (5c-d). Se trata, así, de una estructura de aplicabilidad más general, aunque no por ello carezca de restricciones. Así, si nos enfocamos por el momento en predicados dinámicos, mientras que podemos emplear la forma participial de un verbo atético como modificador de un SN (6a) o como integrante de la pasiva perifrástica con *ser* (6b), solo los verbos télicos pueden emplearse en la construcción resultativa con *estar* (6c) (Marín, 2000, 2004a; Jiménez y Marín, 2002; cf. Bosque, 2014), a menos que se produzca algún tipo de coerción aspectual en que un evento atético se reinterprete contextualmente como conducente a una propiedad resultante (6d) (Kratzer, 2000; Gehrke, 2012):

- (6) a. Un hombre {buscado/seguído/acosado} por la policía.
- b. El hombre era {buscado/seguído/acosado} por la policía.
- c. El hombre estaba {*buscado/*seguído/capturado/encarcelado}.
- d. El capitán pidió una orden de arresto, pero le dijeron que ese hombre ya estaba buscado y no había aparecido por ninguna parte.

Alternativamente, también pueden aparecer en esta construcción verbos que denotan eventos no dinámicos (o estados) causativos (7a) (Bosque, 2014; Jaque, 2017; García-Pardo, 2017). En cambio, los estados realmente puros, es decir, donde no se ve implicado su mantenimiento en el tiempo por un evento no dinámico, se verán rechazados (7b). Nótese, finalmente, que el participio no obliga una lectura de ‘evento pasado’; esta solo emerge si el predicado es dinámico (6), pero no si es estativo (7a), caso en el que surge una lectura “progresiva” (García-Pardo, 2017: 29) o “simultánea” (Bosque, 2014).

- (7) a. La casa está {controlada/vigilada/bloqueada/saturada} por la policía.
 b. *La casa está {tenida/poseída/odiada/querida} (por mi abuela).

Tanto los tipos de estado resultante de (2) como los de (5) han sido abordados profusamente en la bibliografía especializada. Los estados resultantes internos se han tratado típicamente dentro del problema del aspecto léxico o *Aktionsart*, específicamente, para ponderar el grado de complejidad eventiva que puede contener una pieza léxica, sea que la estructura que se le atribuye se forme en el Lexicón (Jackendoff, 1990; Pustejovsky, 1992; Levin y Rappaport, 1995), sea en la sintaxis (Hale y Keyser, 2002; Embick, 2004; Ramchand, 2008, 2018, 2019; Jaque y Martín, 2012; Fábregas y Marín, 2013; entre muchos otros). Como puntualiza Bosque (2014: 59), la admisibilidad de un SP durativo orientado al estado resultante en los verbos de (2) cuenta como evidencia “for having the two eventualities required by change of state predicates as syntactic layers [...] as well as a straightforward argument against the so called *lexical integrity hypothesis*”, es decir, contra un análisis en el que el evento y el estado resultante hayan de concebirse como piezas conceptuales sub-léxicas opacas a la sintaxis. Este punto tendrá relevancia a la hora de ponderar el modelo asumido, de orientación sintactista, que presentaremos en §1.

Por su parte, los estados resultantes derivados se han estudiado principalmente en comparación con otras formaciones pasivas o resultativas, comúnmente, para abordar el problema categorial que supone el empleo del participio en estos contextos, a medio camino entre el adjetivo y el verbo, tanto en español (Hengeveld, 1986; Bosque, 1990, 2014; Marín, 2000, 2004a, 2004b; Arche y otros, 2017; García-Pardo, 2017) como en inglés y otras lenguas (Wasow, 1977; Kratzer, 2000; Embick, 2004; Maienborn, 2007; Gehrke, 2012, 2013; Ramchand, 2018, cap. 3; cf. Arche y otros, 2014, para una revisión de conjunto). Hasta donde se nos alcanza, existen pocas comparaciones sistemáticas entre ambos tipos de codificación de la noción de estado resultante, al menos a la luz del enfoque que aquí desarrollaremos. Excepciones interesantes son los trabajos de Embick (2004), Bosque (2014) y Ramchand (2018), que, aunque mayormente centrados en los valores aspectuales de la morfología de participio, inciden sobre la diferencia entre el estado concebido como una subeventualidad del verbo y el estado sintácticamente derivado, por lo que tendremos ocasión de comentarlos en diversos puntos de este trabajo.

Nuestro objetivo central es establecer una comparación entre las dos formas que en español, pero también en diversas lenguas, encontramos de codificar la noción de estado resultante esquematizada en (1): como parte de la estructura eventiva del predicado (2), o mediante una operación gramatical que se aplica sobre la frase verbal (5). No abordaremos de modo sistemático, pues, ni el problema categorial involucrado en la construcción resultativa² ni su contraste con la pasiva con *ser* u otras construcciones resultativas vinculadas (por ejemplo, el perfecto).

2 De todos modos, para no complejizar la exposición, nos restringiremos a usos claramente verbales del participio, dado que solo en ellos, como formas verbales, tendrá sentido postular la presencia

En concreto, desarrollaremos la idea de que la sintaxis computa la noción de estado resultante mediante la combinación de un argumento eventivo con una proyección estativa, subordinando siempre —a diferencia de lo que refleja el esquema de (1), donde ambos elementos ocupan el mismo nivel— un elemento a otro. Así, los estados resultantes internos (o de primera fase) se obtienen configuracionalmente mediante la introducción de un estado como complemento de una proyección introductora de un argumento eventivo. La perífrasis resultativa, por el contrario, corresponde a un predicado de estadio (SL) que se aplica *sobre* la frase verbal (y por tanto, sobre el argumento eventivo), computando un estado derivado. De acuerdo con el modelo sintáctico que asumiremos, inspirado en Ramchand (2008), el núcleo Proceso será el encargado de introducir un argumento eventivo en la derivación sintáctica. Tenemos, así, las dos opciones básicas esquematizadas en (8):

- (8) a. [Proc_{⟨e⟩} [Estado]] ESTADOS RESULTANTES INTERNOS
 b. [Estado_{SL} ... [Proc_{⟨e⟩} [...]]] ESTADOS RESULTANTES DERIVADOS

Aunque ambas estructuras contienen una eventualidad estativa, para los contextos sintácticos aplicados sobre (8a) el evento seguirá activo, mientras que para los contextos aplicados sobre (8b) el evento se volverá opaco. Aunque las afirmaciones parciales de nuestra propuesta son asunciones relativamente comunes en la bibliografía especializada, la consideración sistemática de sus consecuencias gramaticales y semánticas no ha sido, hasta donde tenemos noticias, abordada. Así, como veremos con detalle en §3, la modalidad epistémica con orientación temporal de presente es sensible al tipo aspectual del predicado de base, admitiendo solo estados puros. El análisis esbozado en (8) predice que solo los estados derivados admitirán lecturas epistémicas, puesto que, en (8a), el educto de la frase verbal es un evento y no un estado. Consiguientemente, *Juan debe estar ensordecido con este ruido* admite una lectura epistémica, no así *Juan debe ensordecerse con este ruido*, que posee lectura deóntico-prospectiva excluyente. Veremos detalladamente esta y otras consecuencias del análisis en los apartados siguientes.

El trabajo se estructura del modo siguiente. En §1 presentaremos algunas asunciones sobre el modelo sintáctico en que nos basaremos, con especial referencia al lugar que la estatividad ocupa en él. Luego, en §2, presentaremos algunas propiedades gramaticales comunes a

de un nodo Proceso que introduzca un argumento eventivo en la derivación (ver *infra*). Así, intentaremos evitar casos ambiguos donde una misma forma puede tener valor verbal o adjetival, como en *el problema estaba complicado* ('estaba difícil' / 'estaba complejizado') o *Andrés estaba callado* ('estaba silencioso' / 'estaba silenciado'). Afortunadamente para nuestros propósitos, muchas formas participiales son ambiguas solo como modificadores del SN, pero exhiben valores más restringidos según la cópula adoptada. Así, tanto *un niño educado* como *el niño es educado* son ambiguas, pero *el niño está educado* posee una lectura participial resultativa excluyente (cf. *reducido, limitado, alargado*, entre otras). Para más discusión, véase Bosque (2014: 55) y Di Tullio (2008).

ambos tipos de estado resultante. En §3, nos centraremos en las propiedades contrastivas que permiten apreciar las consecuencias sintácticas y semánticas que se derivan de las diferentes configuraciones de (8). A continuación, en §4, retomaremos el modelo presentado en §1 para comentar la representación sintáctica de algunos casos de interés discutidos en las secciones precedentes. Finalmente, el apartado §5 resume las principales conclusiones de esta investigación.

1. Bases teóricas

Como hemos adelantado en la introducción, en este trabajo adoptaremos una descomposición de la frase verbal inspirada en Ramchand (2008), cuya propuesta se ilustra a continuación:

(9) [_{SInicio} *Iniciador* Inicio° [_{SProceso} *Padeciente* Proceso° [_{SResultado} *Resultante* Resultado° [SX]]]]

La idea central de la autora citada es descomponer el sintagma verbal en una serie ordenada de núcleos funcionales (Inicio, Proceso, Resultado) que permita computar la estructura eventiva (o *Aktionsart*) del predicado, junto a su estructura argumental asociada. Sintácticamente, esta secuencia funcional corresponde a la *primera fase* (Chomsky, 2001) de la derivación, es decir, el primer segmento estructural en ser transferido para su interpretación en las interfaces conceptual-intencional y articulatorio-perceptiva, no pudiendo, en consecuencia, ser alterado por ninguna operación subsecuente de la sintaxis (cf. Citko, 2014, para una revisión actualizada del concepto de fase). Cada núcleo introduce, en posición de especificador, un argumento: Iniciador corresponderá a la subeventualidad causativa (Inicio), Padeciente (*Undergoer*) se considerará el “sujeto” del cambio de estado denotado por Proceso³, mientras que el Resultante corresponderá al “sujeto” de la predicación estativa que resulta de un cambio. Aunque no revestirá mayor relevancia para el análisis aquí defendido, conviene notar que, en versiones posteriores del modelo (Ramchand, 2018), la autora incluye una proyección SEvento sobre SInicio, para independizar, siguiendo las propuestas de Pylkkänen (2002) o Harley (2013), la introducción del argumento externo (SEvento) de la codificación del valor causativo (SInicio).

3 Es preciso tener en cuenta que el valor del término *Undergoer*, traducido aquí como Padeciente, tiene un significado técnico muy preciso en la teoría de Ramchand y no equivale, así, a ‘argumento interno’ en general o a conceptos análogos en otros modelos teóricos. En particular, la teoría admite dos posiciones de argumento interno, en función de si el SD se proyecta como especificador de SProc (y es un *Undergoer*) o como su complemento, caso en el que el SD funciona como un Path (‘trayectoria’) que “mide” la extensión del evento, dando lugar a los efectos de Tema Incremental que se han discutido largamente en la bibliografía (ver *infra*). Dado que, en lo sucesivo, adoptaremos una versión modificada del modelo, emplearemos el término menos específico Paciente, a menos que hagamos mención explícita de la versión del modelo presentada en Ramchand (2008) o trabajos posteriores.

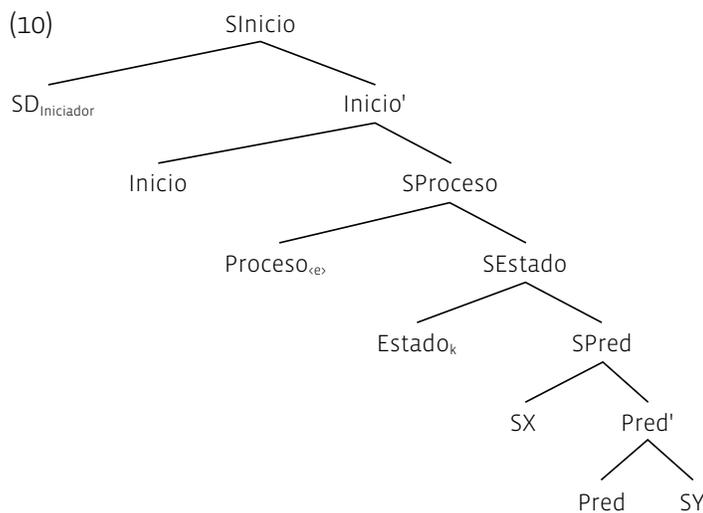
Aunque los núcleos tienen un orden rígido, no es necesario que todos deban proyectarse para cada verbo. Así, el complemento de Proceso puede ser un SD (*pintar un cuadro*) o un SP (*correr hasta la esquina*), y el verbo, si es inacusativo, puede no proyectar Inicio. Finalmente, las entradas léxicas se conciben, en este marco, como matrices que poseen rasgos de inserción, las cuales determinan la estructura sintáctica a la que corresponde un verbo, así como las alternancias aspectuales a que puede dar lugar; por ejemplo, *pintar* contendría [+Inicio, +Proceso], pero *desaparecer* contendría [+Inicio, +Proceso, +Resultado]. Como [+Proceso, +Resultado] es un subconjunto de los rasgos de *desaparecer*, este verbo también podrá insertarse en la estructura inacusativa (v. g., *Juan desapareció*) en la que no se proyecta argumento externo (cf. Starke, 2009; Pantcheva, 2011; Fábregas, 2016).

Asimismo, es posible en este modelo disociar la noción conceptual de cambio de estado de la inclusión efectiva de un estado resultante en la sintaxis. Verbos de tema incremental como *romper*, *comer*, *pintar*, entre otros, se obtienen de la combinación de un núcleo Proceso con un SD en posición de complemento. Evento y Tema establecen aquí una relación de isomorfismo por la que a cada subparte del evento corresponde una subparte del argumento Tema. Podemos decir, así, que en un tiempo t en el que un evento e acaba, un objeto x se ve completamente afectado. Esta relación entre estructura eventiva y estructura argumental no es, sin embargo, y a diferencia de lo que se sugería en propuestas anteriores (Tenny, 1994), la única de obtener telicidad en el predicado. Si se incluye un SResultado en lugar de un SD, el verbo incluirá ahora un estado resultante que proyectará como especificador un argumento interno, que no debe necesariamente conceptualizarse como “tema incremental”. Por ejemplo, aun cuando *desaparecer* sea télico (v. g., *Juan desapareció en cinco minutos*), no cabe especular que el argumento Juan sufra cambios internos que se correlacionen con subpartes del evento. En términos sintácticos, Juan es sujeto de una predicación independiente (SResultado) que puede ser modificada de forma también independiente (... *durante dos años*).

Un aspecto importante del modelo es, para los fines de este trabajo, que la definición de la categoría de estado resultante es “topológica”. La única proyección dinámica es Proceso, de modo que, en rigor, Resultado e Inicio son esencialmente la misma proyección estativa, que se define como “resultante” si es que se ensambla como complemento de Proceso, mientras que se interpreta como una subeventualidad causativa si domina, en cambio, a esta proyección⁴. Dejaremos al margen la cuestión de la naturaleza específica de Inicio, aunque manten-

4 En Jaque (2014) y Jaque (2017) se mantiene una diferencia estructural entre Inicio y Resultado (reformulado como un Sintagma Relacional) y se ofrecen evidencias de verbos estativos que lexicalizarían la proyección SInicio en ausencia de Proceso. Estos verbos, como *tener*, *conocer* o *entender*, corresponderían a “eventos defectivos” que pueden retomar su valor dinámico en distintos contextos, por ejemplo en el pretérito indefinido: *Juan tuvo una idea / conoció a su hermano / entendió la situación*.

dremos la idea de que el estado en posición de complemento de Proceso no codifica un tipo específico de estatividad “resultante”, sino que adquiere dicho valor en combinación con un núcleo eventivo. Asumiendo las revisiones al modelo hechas en Jaque (2014), Marín (2013) y Fábregas (2016), adoptaremos la siguiente estructura para la frase verbal:



De acuerdo con (10), asumiremos que Proceso es el único núcleo que introduce una variable eventiva <e> (Davidson, 1967) en la derivación sintáctica, siendo esta, además, su única tarea en ella⁵. El carácter “estativo” de Inicio, por ejemplo, deriva aquí de que no introduce un argumento davidsonianiano (cf. nota 3). Siguiendo ideas de Dowty (1979) y Taylor (1977), adaptadas al marco actual en Jaque (2014, 2016, 2017), diremos que <e> introduce extensión temporal o “duración intrínseca” en el predicado, lo que daría cuenta de que solo los estados poseen la propiedad del subintervalo estricto (cf. Bennett y Partee, 2004; Rothmayr, 2009), mientras que los eventos, sean dinámicos o no, télicos o no, requieren siempre un intervalo para ser verdaderos o falsos. Un evento será, así, un dominio espacio-temporal en el que tiene lugar un estado de cosas, pero no se asocia necesariamente con la idea de dinamicidad⁶. Esto es

5 La idea de que la primera fase contiene una sola variable eventiva, en la que seguimos a autores como Marín (2013), Fábregas y Marín (2017) y Fábregas (2016), no es compartida por la propuesta original de Ramchand (2008), para quien cada núcleo de la primera fase proyecta su propia variable eventiva, que luego es unificada siguiendo una operación similar a la Unificación Eventiva de Kratzer (1996).

6 Como se advertirá, esta conceptualización de la variable eventiva abre la posibilidad de tener eventos no dinámicos, categoría que correspondería a los *estados davidsonianos* de Maienborn (2005, 2007). Se trata de predicados que, como *dormir* o *esperar*, exigen duración pero carecen de dinamicidad, entendida como cambio interno a través de un intervalo. Así, tales predicados pueden aparecer en la forma progresiva (*Juan está durmiendo / esperando*), que, de acuerdo con el análisis de Taylor (1977), selecciona un subintervalo puntual del intervalo en el que el evento es

importante para modelar, por ejemplo, estados causativos (del tipo *bloquear*), que en nuestra propuesta proyectan un argumento eventivo en SProceso, aun cuando no sean dinámicos (cf. Jaque, 2017; ver *infra*; cf. García-Pardo, 2017).

Por lo que respecta al complemento de Proceso, encontramos dos proyecciones, SEstado y SPred. SPred corresponde a la proyección predicativa básica (Roy, 2013; Fábregas, 2016), cuyo núcleo transforma a su complemento en una propiedad o función argumental (cf. Bowers, 1993) que se predica del argumento en posición de especificador. Esta proyección corresponde a estados genéricos o IL, del tipo (*ser*) *alto, ancho, feliz*. El núcleo estado, por su parte, permitiría instanciar temporalmente la propiedad expresada en SPred, a través de la introducción de un “argumento kimiano” o <k> (Maienborn, 2005, 2007). De este modo, un SPred dominado por SEstado correspondería a la codificación de primera fase de un estado SL, del tipo (*estar*) *contento, enfermo, desnudo*. Los estados serían, así, propiedades temporalmente ancladas que pueden recibir modificación adverbial temporal; si SEstado se ensambla como complemento de SProceso, esta modificación estará disponible para el verbo en cuestión, como hemos visto en los ejemplos de (2) (*Juan desapareció durante dos semanas*)⁷.

válido, operación no aplicable a estados puros (*kimianos*, en la terminología de Maienborn) (v. g., **Juan está teniendo una mancha en la camisa*); por otra parte, rechazan modificadores dinámicos del tipo *lentamente* (v. g., *??Juan duerme / espera lentamente*), que señalan el ritmo con que se desenvuelve un proceso. En otras palabras, *dormir* o *esperar* denotarían situaciones homogéneas que exigen un desarrollo temporal. Para más discusión, véase Maienborn, 2005, 2007; Marín, 2013, y Jaque, 2014, 2016.

- 7 Asumimos, pues, que tanto los estados IL como SL corresponden a predicados no eventivos, aunque, a diferencia de Maienborn (2005), consideremos que solo los del segundo tipo sean estados propiamente tales. Ambas clases se oponen a los estados davidsonianos (o eventos no dinámicos), que proyectan un argumento eventivo (v. g., *dormir, esperar*, entre otros; cf. Fábregas y Marín, 2013; Jaque, 2014, 2016). Por lo tanto, no consideraremos la distinción IL/SL como una taxonomía de predicados en general, aun cuando, como puntualiza Silvagni (2017), se trata originalmente de una distinción de este tipo (cf. Carlson, 1977). Con la introducción del argumento davidsoniano, existirán al menos tres tipos de entidades a las que se puede aplicar un predicado: a un individuo, como en *Juan es inteligente*, representado como INTELISTANTE(Juan); a un estadio, como en *Juan está contento*, con la forma $\exists s[\text{CONTENTO}(s) \ \& \ R(\text{Juan}, s)]$ (donde R relaciona un estadio s con el individuo Juan); y a un evento, como en *Juan corre*, es decir, $\exists e[\text{CORRER}(e) \ \& \ \text{Agente}(\text{Juan}, e)]$. Por cierto, existen diversas propuestas reduccionistas, en especial de predicados SL a eventos (cf. Kratzer, 1995; Hernanz, 1988; entre otros), dado que ambos comparten una serie de propiedades semánticas y gramaticales (por ejemplo, la admisión de cuantificación temporal: *Cada vez que Juan está contento*_{SL} / *corre*_{EVENTO} / **es inteligente*_{IL}). Sin embargo, existen buenas razones empíricas para no colapsar ambas clases, como tendremos ocasión de comentar de forma tangencial en este trabajo. Si la gramática distingue individuos de estadios y de eventos, y si existen restricciones seleccionales de parte de los predicados que se pueden aplicar a estas clases, entonces es lícito explorar la opción de que a cada tipo de predicación corresponda una proyección sintáctica específica: Pred para predicaciones de individuo, Estado para estadios y Proceso para eventos.

En la geometría de la frase verbal o primera fase sintáctica, la noción de estado resultante implica, por tanto, el dominio de una proyección estativa por parte de una proyección eventiva. El educto de la primera fase será siempre eventivo si Proceso se proyecta, pero puede verse sujeto a operaciones sintácticas que, sin elidir el valor eventivo ya establecido, complejicen el valor aspectual de la estructura en su conjunto, ejemplo de lo cual sería la construcción *estar* + participio. Las propiedades gramaticales que presentaremos en los apartados siguientes cuentan, en conjunto, como evidencia en favor del modelo presentado, en particular, sobre la posición configuracional que el argumento eventivo, tal como aquí es entendido, ocupa en la derivación sintáctica de la cláusula.

2. Algunas propiedades comunes a ambos tipos de estado resultante

En este apartado presentaremos algunas propiedades que comparten los estados resultantes internos y derivados y que autorizan, así, su tratamiento como una misma categoría que admite, no obstante, diversas manifestaciones sintácticas. Veremos, pues, que ambas clases de estados comparten un núcleo conceptual que, si bien determina la aparición de unos elementos básicos en la configuración sintáctica (en particular, la proyección de un evento), deja en cambio un margen de flexibilidad que puede ser gramaticalmente explotado para dar lugar a construcciones con efectos interpretativos diversos (sobre los que se volverá en el apartado 3). Nos centraremos aquí en dos propiedades: la incancelabilidad del proceso previo, es decir, el hecho de que un estado resultante implica un evento, y lo que hemos llamado la “conexión argumental”, esto es, la restricción por la cual la expresión del estado resultante se resiste a coexistir con la expresión del argumento externo, cuestión tradicionalmente advertida en los análisis de las construcciones resultativas de participio pero escasamente atendida en el caso de los estados resultantes léxicos o internos.

2.1. Incancelabilidad del proceso previo

Una propiedad semántica que comparten estados resultantes internos con derivados es la imposibilidad de cancelar el proceso previo que define, justamente, a ese estado como resultante, y que identificamos aquí, en términos estructurales, con el argumento eventivo introducido en Proceso (Jaque y Martín, 2019; Embick, 2004; entre otros). Consideremos los siguientes ejemplos:

- (11) a. Una cara de la luna ha estado oculta desde siempre.
- b. ??Una cara de la luna ha estado ocultada desde siempre.
- c. El espacio se oscureció para siempre.
- d. *El espacio se oscureció desde siempre.

Si empleamos una forma adjetival no derivada (11a), podemos establecer que un estado de cosas ha estado vigente *desde siempre*, no así si empleamos la forma participial (11b), dado

que generaríamos un conflicto semántico con el tiempo que requeriría el evento previo. Análogamente, un verbo de cambio de estado (11c) admitirá un modificador que indique la vigencia “eterna” del estado resultante solo si este se orienta al futuro (11c), pero no al pasado (11d). Un efecto similar puede detectarse en las nominalizaciones asociadas a los predicados de (12) (Jaque y Martín, 2019):

- (12) a. La ceguera de Juan es de nacimiento.
- b. El prolongado enceguecimiento de Juan.
- c. *El enceguecimiento de Juan es de nacimiento.
- d. La sordera de mi tío es de nacimiento.
- e. El prolongado ensordecimiento de mi tío.
- f. *El ensordecimiento de mi tío es de nacimiento.

Una nominalización deadjetival (12a), que denota un estado simple, admite un modificador de vigencia temporal total. En tanto, la nominalización deverbal asociada al mismo adjetivo puede tomar, junto a la lectura eventiva (v. g., *El rápido enceguecimiento de Juan*), una lectura de estado (12b); sin embargo, no admite, en contraste con *ceguera*, el modificador *de nacimiento*. Lo mismo cabe decir de los ejemplos de (12d-f)⁸. Téngase en cuenta que, según se argumenta en Jaque y Martín (2012, 2019), la disponibilidad de una lectura de estado en la nominalización cuenta como evidencia de que se ha proyectado en la frase verbal una proyección estativa, toda vez que no todos los verbos que indican cambio dan lugar a nominalizaciones con valores de estado (v. g., #*La duradera destrucción de la ciudad*, gramatical solo bajo la lectura en la que el evento de destruir es duradero, pero no sus resultados)⁹.

8 Un contexto que apunta a la misma propiedad es el que comenta Embick (2004: 357). De acuerdo con el autor, en inglés (i-ii), los participios resultativos son rechazados por verbos de creación, que solo admiten participios de estado simple o adjetivos no derivados:

- i. This door was built {open / *opened}.
- ii. This new ruler was built {long / *lengthened}.
- iii. Esta pared fue hecha {oscura / *oscurecida}.
- iv. Este sobre fue hecho alargado.

La prueba es fácilmente extensible al español, como muestra (iii), donde la forma no derivada del adjetivo es bastante más aceptable que el participio asociado a la misma raíz. En tanto, (iv) selecciona el valor adjetival de *alargado*, no su lectura participial-verbal, excluyendo un proceso de alargamiento asociado. Sin embargo, esta prueba se aplica específicamente al participio (como forma verbal) y no a su empleo en la construcción resultativa con *estar*. Veremos que no conviene generalizar las propiedades del uno en la otra.

9 Aunque, por motivos de espacio, dejaremos este aspecto al margen, conviene notar que, a efectos de comparar un estado resultante interno y uno derivado, la lectura estativa generada en la construcción resultativa nunca está disponible para una nominalización “léxica” (v. g., *-miento*, *-ción*, *-aje*, etc.). La nominalización tendrá lectura estativa solo si el verbo de base la posee independientemente. Así, aunque *la ciudad está destruida* es claramente estativa, *la destrucción de*

Los contextos previos se aplican especialmente a predicados en que el evento y el estado resultante se disponen secuencialmente. Sin embargo, como comentamos brevemente en la introducción, esta no es una condición necesaria, dado que existen estados causativos, como *bloquear*, *obstruir*, *controlar*, entre otros, donde evento y estado son temporalmente coextensivos (cf. Pylkänenn, 2000; Martin, 2008; Jaque, 2017; García-Pardo, 2017). En tales casos, modificadores del tipo *desde siempre* son admisibles, aun cuando quepa conjeturar que el evento coextensivo (no previo) es necesario (cf. *infra*), cuestión que puede comprobarse mediante diagnósticos independientes, según tendremos ocasión de mostrar:

- (13) a. La cueva ha estado bloqueada (por esa roca) desde siempre.
 b. La opinión pública ha estado controlada (por las élites) desde siempre.

Conviene notar que esta propiedad, o al menos su implementación en términos sintácticos, no es aceptada de forma unánime por todos los investigadores. Siguiendo el modelo presentado en (1), tomamos la incancelabilidad del evento previo como apoyo a la proyección de un evento en la sintaxis de las construcciones resultativas, sean internas o derivadas. En contraste, Ramchand (2018: 77 y ss.) arguye que la lectura de resultado estativa de los participios ingleses (no así la del participio de la pasiva eventiva) puede obtenerse sin acudir a la proyección de un evento previo codificado en Proc. Bastaría, en cambio, con que el verbo en forma participial (v. g., *destroyed*) lexicalice, del conjunto de rasgos sintácticos contenidos en la entrada de la forma simple (en este caso [+Inic, +Proc, +Res]), SRes, que sería un subconjunto de ellos. En otras palabras, la formación de un participio resultativo correspondería a un proceso léxico por el cual se reduce la estructura sintáctica asociada a una entrada léxica, con el consiguiente cambio morfofonológico (*destroy* > *destroyed*). La autora aduce en favor de esta configuración simplificada la idea de que la ‘implicación eventiva’ que aquí comentamos no sería, en rigor, necesaria para dar el valor de resultado. En particular, sería incorrecto atribuir a la primera fase sintáctica algún tipo de presuposición existencial con respecto a un evento previo, toda vez que este primer dominio sintáctico solo denotaría propiedades conceptuales genéricas de los eventos (sino, en última instancia: “[...] sensory and cognitive generalizations over experience”, *ibíd.*, p. 78). Así, podemos decir, contra la intuición de Embick (2004): *The box is still closed. It was made that way, and no one has tried to open it yet* (*ibíd.* (30)). En palabras de la autora: “We do not require a previous *destroying* [o *closing*] to deploy the target participle *destroyed* [o *closed*], but it is still eventive in the sense that it makes reference to our conceptual knowledge of destruction [closing] events in characterizing that final event” (p. 78). Será solo en la segunda fase, con la introducción de las *situaciones*, que se establecerá

la ciudad posee valor eventivo excluyente. Si seguimos a Fábregas y Marín (2012), este patrón se explica apelando a la altura configuracional en la que, en español y otras lenguas, se adjunta el afijo nominalizador, el que solo puede tomar valores aspectuales presentes en la frase verbal, pero nunca valores aspectuales gramaticales o externos.

un acto referencial con el evento codificado en el primer dominio. De ahí que la implicación eventiva, si cabe, se entienda como un vínculo conceptual y no como la realización efectiva de un evento previo (ibíd., p. 86).

Sin embargo, la motivación teórica de la autora no es perfectamente clara, ya que la alternativa rechazada (ensamblar Proc sobre SRes), bajo las propias asunciones del modelo, no comporta verdaderamente el riesgo de contaminar la primera fase con una presuposición existencial: el proceso previo introducido en Proc, al pertenecer igualmente a la primera fase sintáctica, es tan conceptual y no referencial como la eventualidad estativa de SRes. En otras palabras, evitar la implicación referencial mediante la ausencia de Proc traiciona implícitamente uno de los supuestos básicos del modelo: que la primera fase no ancla referencialmente propiedades de evento.

Por otra parte, de acuerdo con Jaque y Martín (2019), la alternativa de derivar la lectura resultativa sobre la base, únicamente, de la proyección estativa en la posición más baja sería también inadecuada desde un punto de vista empírico. En particular, sería bastante más complejo dar cuenta del valor de estado simple (cf. Embick, 2004) que muchas formas verbales, participiales o derivadas, adquieren si atribuimos a todas ellas la misma estructura que la de un resultativo, y no parece que la mera conexión conceptual que garantizaría, como pide Ramchand, el hecho de que las formas pertenezcan al mismo paradigma (*destroyed / destroy*, etc.) baste para dar cuenta de la sistematicidad con que la implicación eventiva, sea conceptual o, en un sentido más fuerte, existencial, se presenta en algunas formas y no otras. Algunos de los casos que se explican de modo más simple si el valor de estado simple (solo SEstado) se independiza estructuralmente del valor resultativo ([SProc [SEstado]]) incluyen los verbos deadjetivales en los que la base adjetival denota un estado simple (*oscuro*) mientras que la forma derivada (*oscurecer*) puede denotar bien un evento dinámico bien un estado resultante, en ambos casos con un SProc en la sintaxis (cf. Jaque y Martín, 2019). Por otra parte, como sugiere Fábregas (2016), existen nominalizaciones deverbales que parecen denotar genuinamente una propiedad independiente del proceso previo, como sucede en *moderación*, que puede predicarse de un individuo sin que se implique de ninguna manera un evento (v. g., *La moderación de Juan es de nacimiento*), en contraste con, por ejemplo, *oscurecimiento*, cuyo evento es incancelable (v. g., *??El oscurecimiento del cielo ha estado desde siempre*), diferencia que parece vincularse con el carácter deadjetival del último y que, por tanto, parece demandar un examen sintáctico-estructural. Estos casos serían difíciles de tratar si los distintos tipos de relaciones entre estado y evento se confían exclusivamente a las relaciones paradigmáticas entre las entradas léxicas.

2.2. La conexión argumental

Se ha observado en diversas ocasiones (Hengeveld, 1986; Gehrke, 2012, 2013; Bosque, 2014; García-Pardo, 2017; Mateu, 2018; entre otros) que la construcción resultativa con *estar* + parti-

cipio, y estructuras correspondientes en otras lenguas, rechazan sintagmas preposicionales que introduzcan argumentos externos, así como modificadores a ellos asociados, tales como instrumentales (14a-b), en lo que contrastan claramente con las pasivas (14a'-b'):

- (14) a. ??El cuadro está colgado por mi tío (con un martillo).
 a'. El cuadro fue colgado por mi tío (con un martillo).
 b. La facultad está desalojada {*por la policía / *con gas lacrimógeno}.
 b'. La facultad fue desalojada {por la policía / con gas lacrimógeno}.

Como también se sugiere en buena parte de la literatura, solo se admiten argumentos externos si estos tienen, de un modo u otro, "incidencia" en el estado resultante (cf. Hengeveld, 1986; Gehrke, 2012):

- (15) a. La Casa Central está ocupada por los estudiantes.
 b. La carta está firmada por el ministro.
 c. (Se ve que) el cuadro está colgado por mi tío.

Así, (15a) es aceptable, ya que el SP *por los estudiantes* denota un argumento externo de un estado causativo y es, por tanto, coextensivo con el estado resultante. En tanto, aunque (15b) incluya un agente vinculado a un evento previo, podemos pensar que 'el haber sido firmada por el ministro' es una propiedad relevante para la valoración del estado actual de la carta (en contraste con, por ejemplo, haber sido firmada por un secretario de bajo rango administrativo). Si, finalmente, concebimos una acción realizada por un cierto agente como típica o como conducente a efectos típicos, entonces el argumento externo será, nuevamente, admitido por la construcción resultativa, como sucede en (15c), si asumimos que mi tío es particularmente bueno (o particularmente malo) en la tarea de colgar cuadros.

Nótese que el valor estativo depende del auxiliar *estar* y no viene determinado por el participio mismo. Así, en su empleo atributivo dentro de un SN, el participio presenta ambigüedad respecto del valor estativo y el valor eventivo (16a), que se pierde si se opta, bien por la pasiva (16b), donde se conceptualiza a *la policía* como agente de un proceso previo; bien por la construcción con *estar* (16c), donde se la conceptualiza como un agente coextensivo que mantiene el estado en vigencia:

- (16) a. Una entrada bloqueada por la policía.
 i. 'La policía hizo algo que desencadenó el bloqueo de la entrada'
 ii. 'La policía mantiene cerrado el paso a la entrada'
 b. La entrada fue bloqueada por la policía.
 c. La entrada está bloqueada por la policía.

Ahora bien, sea cual sea su naturaleza última, dicha restricción argumental posee un correlato en los estados resultantes internos. Así, las frases del tipo *durante x tiempo*, que ponen de

relieve la subfase estativa, solo son aceptables con ciertos predicados, y bajo ciertos patrones argumentales. Con argumento externo expreso, solo serán aceptables de modo productivo los estados causativos (17a). Si el verbo posee alternancia causativo-incoativa, el modificador será admisible solo en la variante inacusativa (17b-c):

- (17) a. {La policía / una roca} bloqueó/obstruyó la entrada durante dos horas.
 b. ??La policía desapareció al disidente durante dos años¹⁰.
 c. El disidente desapareció durante dos años.

Finalmente, las realizaciones que no poseen alternancia con un valor incoativo serán, si se descarta la lectura de duración del proceso, siempre agramaticales; como muestra (18b), esta agramaticalidad no es achacable a que el estado alcanzado sea independientemente no medible:

- (18) a. #El niño rompió la ventana durante dos semanas.
 b. La ventana estuvo rota durante dos semanas.

Nótese, entonces, que existen dos condiciones que pueden favorecer la agramaticalidad de modificadores durativos del tipo *durante x tiempo* aplicados a un predicado dinámico télico:

- i. En el primer caso, el verbo cuenta con una subeventualidad estativa pero esta deja de ser *visible* por la inserción de un contexto causativo con argumento externo, como sucede con *desaparecer*. Así, la inserción del modificador solo es gramatical en la variante inacusativa del predicado.
- ii. En el segundo caso, el verbo no posee una subeventualidad estativa, de modo que aun cuando esté disponible una variante anticausativa, esta seguirá rechazando el modificador durativo orientado al resultado, como sucede con *romper*, que rechaza

10 El ejemplo (17b) es aceptable si se fuerza una lectura análoga a la de (17a), en la que la policía *mantiene desaparecido* al disidente (forma analítica que, de hecho, es la preferida). Si se emplea un verbo como *ocultar*, el ejemplo es, nuevamente, aceptable, aunque prima consiguientemente una lectura de estado causativo ('la policía mantiene oculto...'). Por otra parte, podemos documentar algunos contraejemplos a esta generalización:

- i. Un chispazo encendió a los asistentes durante unos minutos.

En (i), no es necesario que el chispazo, por definición instantáneo, abarque los minutos que dura el estado resultante. Es interesante notar, sin embargo, que aunque no se trate de una causa estrictamente coextensiva con el estado, sí está circunscrita a su límite inicial, a diferencia de un agente o una causa externa, que corresponden a una eventualidad previa. De todos modos, si ejemplos como los de (i) exigen una versión más "relajada" de la condición de coextensión mencionada más adelante (por ejemplo, que los argumentos de una predicación estativa estén propiamente incluidos en el tiempo de la eventualidad), es algo que por ahora no podemos determinar con claridad, y que dejamos para futuras investigaciones.

frases con *durante* aun en combinación con el *se* anticausativo: **La ventana se rompió durante dos semanas*.

Así, los verbos que, como *pintar* o *construir*, carecen de variante anticausativa dejan el análisis en cierto *impasse*, dado que no sabemos si el rechazo del modificador durativo se explica en este caso por la opacidad del estado resultante generada por el argumento externo o porque el predicado carece, efectivamente, de estado resultante. En tales casos, las variantes nominales sí son informativas, dado que, como hemos comentado más arriba (cf. Jaque y Martín, 2012, 2019; Fábregas y Marín, 2012), las nominalizaciones deverbales preservan la lectura de estado siempre que esta se encuentre independientemente disponible en el predicado de base. Como *la duradera pintada/construcción* solo aluden a eventos prolongados, concluimos que en estos casos la inaceptabilidad del modificador se debe a la ausencia de una subeventualidad estativa en el predicado de base.

Se ha observado independientemente que los estados resultantes internos son más productivos con logros, típicamente inacusativos, que con realizaciones (Trebisacce, 2018), hecho aparentemente desconectado de la inadmisibilidad de argumentos externos no coextensivos en la construcción resultativa. Este hecho, no obstante, adquiere una explicación natural si se adopta una restricción conceptual común a todo estado, esto es, que los argumentos de una predicación estativa sean coextensivos con el tiempo de la eventualidad, y que podemos llamar, justamente, *condición de coextensión* (Jaque, 2014, 2017). Dado que una realización involucra típicamente una subeventualidad de actividad agentiva previa al resultado, no podemos expresar en una misma predicación ambas subfases sin transgredir la condición de coextensión. En cambio, los pacientes —entendidos como “sujetos” de la predicación resultativa— y los argumentos externos de estados causativos son ambos coextensivos con el tiempo de la eventualidad¹¹. Conviene enfatizar que, hasta donde se nos alcanza, la condición

11 García-Pardo (2017) desarrolla una explicación alternativa a la restricción argumental de la construcción resultativa. Para el autor, la proyección SAdj, que “adjetiviza” al verbo de base, toma la estructura sintáctica básica que codifica el *Aktionsart* del predicado. En el caso de los estados causativos, esta incluye siempre un SInicio; en el caso de los eventos causativos dinámicos, esta correspondería solo a [SProceso [SResultado]]. El principal fundamento empírico de la propuesta descansa en la correlación entre la imposibilidad de tomar un argumento externo en la construcción resultativa y la posibilidad de que el verbo manifieste alternancia anticausativa (v. g., *el vaso se rompió* → *el vaso está roto* (*por Juan), frente a **El museo se habitó* → *El museo está habitado por el vigilante*). La idea, pues, es que aquellos verbos que admiten la variante anticausativa (causativos dinámicos) no proyectan de modo obligado SInicio, de modo que este tampoco será heredado por el adjetivo participial. Sin embargo, como el mismo autor apunta, existen notables excepciones a esta generalización. De una parte, los verbos psicológicos de objeto experimentante, que se analizan como estados causativos, sí poseen variante reflexiva anticausativa. Por otra parte, verbos dinámicos como *destruir* (ibíd. 32, n. 13) serían transitivos sin variante anticausativa, y sin embargo rechazan siempre un argumento externo (**La ciudad está destruida por el ejército*).

de coextensión es de carácter conceptual y no, necesariamente, sintáctico. Los estados resultantes, en la medida en que involucran la proyección de un evento, pueden tomar argumentos externos. Si asumimos que los argumentos externos coextensivos ocupan la misma posición estructural que los no coextensivos (especificador de SInicio, en la variante activa del predicado), el alineamiento temporal debe provenir más bien de la interpretación que se hace de la estructura en la que la lectura de estado busca compatibilizarse con la red argumental asociada.

Semánticamente, entonces, la denotación de un estado es más afortunada mientras mejor integrados estén, temporalmente hablando, sus participantes. Como hemos visto, este efecto es transversal a toda manifestación de la estatividad, y no se restringe, así, a la construcción *estar* + participio, cuyo rechazo de ciertos argumentos externos, extensamente documentada, puede vincularse con restricciones en la expresión de estados resultantes internos que habían sido independientemente observadas.

3. Bajo o sobre el evento

Pasemos ahora a estudiar las propiedades gramaticales que diferencian a estados resultantes internos y derivados, y que se seguirían, según argumentamos, de la posición que el argumento eventivo ocupa en la derivación sintáctica.

Pero aunque pudiésemos salvar estas excepciones, no se explicaría el rechazo de modificadores orientados al estado resultante *interno* si el predicado incluye un argumento externo no coextensivo (16). Si, como García-Pardo asume igualmente, los modificadores orientados al resultado se ensamblan como adjuntos de SRes (aquí SEstado), entonces sería irrelevante que, bajo una explicación puramente sintáctica, un verbo alternante proyecte o no un Iniciador sobre Proceso. Esta alternancia solo sería relevante para la inserción de SAdj (la proyección que, para el autor, adjetiviza el verbo base), asumiendo que esta toma como complemento la variante básica o menos compleja del predicado. Finalmente, un problema para la propuesta de García-Pardo son los ejemplos de eventos causativos dinámicos que toman modificación orientada al agente (14b, v. g. *La carta está firmada por el ministro*). Siguiendo un análisis desarrollado por Gehrke (2015) para el alemán, García-Pardo considera este tipo de modificación como un caso de pseudoincorporación nominal. Es dudoso que este análisis se sostenga para el español, considerando que una de las propiedades de los nominales pseudoincorporados es la opacidad referencial, que no parece ser clave aquí. Así, en *Busco casa*, (**que_i está cerca de mi trabajo*) no es posible recuperar anafóricamente el nominal escueto *casa*, pero en *La carta está firmada por el ministro*, (*que_i visitó ayer nuestra oficina*) la recuperación anafórica es perfectamente viable. No veo mayores objeciones a la idea tradicional de que, en estos ejemplos, el argumento externo es relevante para valorar el estado resultante. Por otra parte, sí es interesante que en lenguas como el griego moderno las pasivas adjetivales admitan argumentos externos (Alexiadou y otros, 2015), cuestión para la que, en la línea de García-Pardo (2017), podría esgrimirse una explicación paramétrica que no sería sencillo acomodar bajo una restricción conceptual como la que aquí se adopta.

3.1. Modificación espaciotemporal

En la construcción resultativa, los modificadores temporales deícticos del tipo *recientemente* no acceden al tiempo del evento, sino solo del estado (18b), a diferencia de lo que sucede con el participio aislado, que es siempre ambiguo (19a), y de la pasiva con *ser*, que selecciona el tiempo del evento (cf. Embick, 2004, para efectos similares con el modificador *recently* en inglés; véase también Ramchand, 2018: 72, y Gehrke, 2012, 2013, para el mismo efecto con *kurtzlich* en alemán; en español, otros adverbios deícticos con efectos interpretativos análogos serían *hoy*, *ayer*, *anoche*, etc.):

- (19) a. Una puerta recientemente cerrada.
 - i. El evento de cerrar tuvo lugar hace poco tiempo.
 - ii. El estado de cierre estuvo vigente hace poco tiempo.
- b. La puerta estuvo cerrada recientemente.
- c. La puerta fue cerrada recientemente.

Los estados resultantes internos muestran el patrón inverso; así, el modificador *recientemente* no accede al tiempo del estado, sino solo del evento. Así, (20a) no puede significar que Juan estuvo desaparecido o ensordecido y que dicho estado tuvo vigencia hace poco tiempo. Nótese que (20b) sí puede tener esta lectura, pero la razón es que *bloquear* admite una lectura en que el evento es temporalmente coextensivo con el estado resultante, al que ‘mantiene’ vigente (cf. Fábregas y Marín, 2013; Jaque, 2017); si ambos eventos se entienden como secuenciados (‘la policía hizo algo que produjo el bloqueo subsiguiente de la entrada’) se impone la localización del evento, siguiendo el patrón de (20a):

- (20) a. Juan {desapareció / ensordeció} recientemente.
- b. La policía bloqueó la entrada recientemente.

Algo similar sucede con la distribución de los modificadores locativos, y las lecturas con ellos asociadas. Con estados resultantes internos, estos se orientan al evento, no al estado. En (21a), por ejemplo, *en Madrid* localiza la ocurrencia del evento de desaparición, no el estado subsecuente. La oración es compatible, así, con un contexto donde posteriormente se revelara que Juan, una vez que hubiese dejado de ser visto en Madrid, había permanecido oculto en otra ciudad, del mismo modo que (21b) no restringe la vigencia del desánimo al periodo en que mi tío estuvo en la oficina:

- (21) a. Juan desapareció en Madrid (durante dos semanas).
- b. Mi tío se desanimó en la oficina.

En contraste con este patrón, los modificadores locativos aplicados a estados resultantes externos se interpretan como predicados secundarios orientados al sujeto, no como modificadores de evento, razón por la cual nada suponen sobre el lugar en que ocurrió el cambio de

estado involucrado (22a-b)¹². Así, de (22a) no se sigue que Tomás hubiese perdido peso en Jamaica, sino solo que, para cuando se le vio allí, ya se encontraba más delgado; en una línea similar, el desánimo de mi tío descrito en (22b) puede haberse iniciado en otro lugar (los compañeros que le vieron podrían haber comentado, por ejemplo, que arrastra problemas de casa):

- (22) a. Tomás estaba enflaquecido en Jamaica.
 No → El enflaquecimiento tuvo lugar en Jamaica.
 b. Mi tío estaba desanimado en la oficina.
 No → La adquisición del desánimo tuvo lugar en la oficina.

El contraste que ambos tipos de estado resultante ofrecen respecto de la modificación espacio-temporal puede explicarse, desde el enfoque sintáctico aquí seguido, si se asume que tales modificadores se aplican sobre la frase verbal (es decir, una vez que la última capa de la primera fase ha sido ensamblada) y tendrían acceso, así, al tipo aspectual que esta defina como educto. Si, alternativamente, interviene una proyección estativizadora que deba aplicarse directamente sobre la frase verbal, entonces el modificador recibirá como aducto esta tipificación aspectual. Esquemáticamente:

- (23) a. TIEMPO/ESPACIO ... [... SProceso<e> [SEstado]]
 b. TIEMPO/ESPACIO ... [Estado.resultante [... SProceso<e> [...]]]

En otras palabras, los modificadores del tipo revisado parecen requerir la derivación completa de la primera fase, y con ello, la posibilidad de cerrar existencialmente el evento, estableciendo así su localización deíctica; en ello, contrastarían con los modificadores internos a la frase verbal, que serían compatibles con una lectura genérica del evento (bajo el supuesto de que la primera fase denota una clase o propiedad de eventos, y no un evento específico, cf. Gehrke, 2012, 2019; Ramchand, 2013, 2018). Así sucede con modificadores del tipo *durante x tiempo*, que no necesitan combinarse con eventos deícticamente anclados. Considérese, al respecto, el contraste de (24):

- (24) Le gusta [cantar {durante horas / *recientemente}]

Por otra parte, solo si la posición de un modificador del tipo *durante x tiempo* es interna a la frase verbal tiene sentido el hecho de que pueda visibilizar un estado resultante interno

12 Alternativamente, los locativos pueden aparecer como modificadores de marco (Maienborn, 2001), caso en el que ocuparán canónicamente la posición inicial y, siguiendo el patrón interpretativo de este tipo de modificadores, no implicarán la validez del estado de cosas referido en ausencia del modificador: p. ej., *En Chile, las visas están firmadas por el ministro de exteriores*, oración que no implica ‘Las visas están firmadas por el ministro de exteriores (en general)’. Nótese que los modificadores locativos orientados al evento, de acuerdo con Maienborn, implican la validez de la oración que se obtiene de elidirlos: *Mi tío ensordeció en Japón* implica *Mi tío ensordeció*.

(v. g., *El gato desapareció durante dos horas*), aun considerando, como hacemos aquí, que este se ensambla bajo una proyección eventiva.

3.2. Disponibilidad de lecturas epistémicas

Diversas construcciones del español y otras lenguas ofrecen una ambigüedad sistemática entre una lectura orientada al futuro y otra de tipo modal epistémico orientada al presente. De forma consistente, la segunda de ellas se encuentra restringida a estados y excluye eventos, sean dinámicos o no (para mayor discusión, véase Gennari, 2002; Soto, 2008; Abraham y Leiss, 2008; Hallman, 2010; Lundquist, 2012; Ramchand, 2013; Jaque, 2014, 2016, 2017; Squartini, 2016). Entre los contextos que, en español, exhiben esta restricción aspectual, podemos contar la lectura de probabilidad del futuro sintético en *-ré* (25) y la perífrasis deóntico-epistémica *deber* + infinitivo (26)¹³. Según puede apreciarse en los ejemplos de (25)-(26), solo los predicados estativos admiten una lectura epistémica orientada al presente, mientras que los predicados eventivos (25d, 26c) desencadenan una lectura prospectiva excluyente, sea temporal (25), sea deóntica (26). Nótese, además, que esta prueba agrupa a estados IL (25b) y SL (25c), que serían así ambos “puros” (cf. Horno-Chéliz e Igoa, 2017), evidencia de que un análisis que busque colapsar la noción de predicado SL con la de predicado de evento estaría desencaminada (cf. nota 6; Kratzer, 1995; Hernanz, 1988; Silvagni, 2017).

- (25) a. Tomás tendrá ya cuatro años.
 b. Los estudiantes sabrán inglés (¿no?).
 c. La Casa Central estará en toma (¿no?).
 d. Los estudiantes aprenderán inglés (¿no?).
- (26) a. Los estudiantes deben saber inglés.
 b. La Casa Central debe estar en toma.
 c. Los estudiantes deben aprender inglés.

Si aplicamos esta prueba a los estados resultantes internos, vemos que estos no dan lecturas epistémicas orientadas al presente, solo prospectivas; es decir, se comportan como eventos:

13 A estos contextos pueden sumarse las prótasis de las oraciones condicionales, que poseen orientación temporal de presente únicamente si el predicado es estativo (v. g., *Si los estudiantes {saben / aprenden} inglés, entonces...*, Gómez y García, 2013); y la locución *capaz que*, propia del español de Chile (cf. Jaque, 2016), que codifica modalidad epistémica, con orientación de presente reservada, igualmente, a estados (v. g., *Capaz que los estudiantes {sepan / aprendan} inglés*). Nótese, además, que la generalización descriptiva que agrupa a estas construcciones opone eventos a estados. Los primeros incluyen eventos télicos (*Juan debe escribir un artículo*), atélicos (*Juan debe correr*) y no dinámicos (*Juan debe dormir*), también llamados *estados davidsonianos* (Maienborn, 2007; Jaque 2014, 2016). Los estados, como se indica en el texto, agrupan predicados IL y SL.

- (27) a. Juan {desaparecerá / engeguerá / ensordecerá} (¿no?).
 b. Juan debe {desaparecer / engeguer / ensordecer} (¿no?).

En contraste, los estados resultantes derivados sí ofrecen lecturas epistémicas; es decir, se comportan como estados puros:

- (28) a. Juan estará desaparecido / engeguado / destruido (¿no?)
 b. Juan debe estar desaparecido / engeguado / destruido (¿no?).
 c. La Casa Central debe estar tomada.

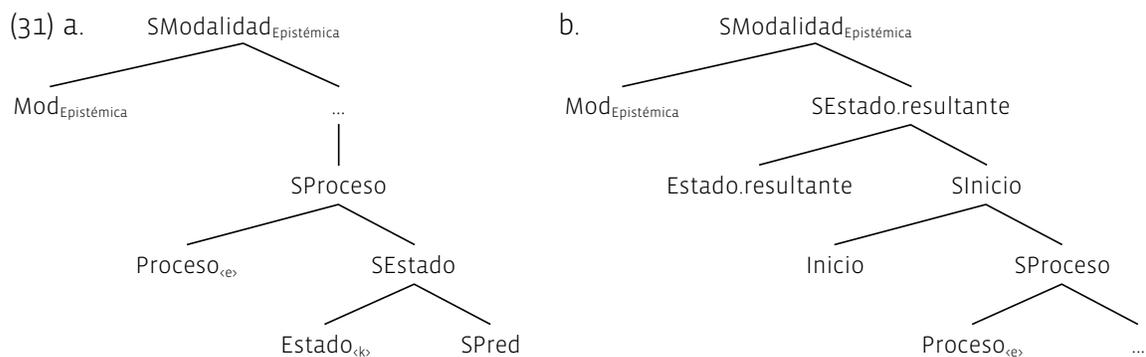
Los estados resultantes derivados siguen, de este modo, el patrón de otras construcciones que cuentan como operadores que estativizan predicados eventivos, entre los cuales podemos contar la forma progresiva (29a), que indicaría que un estadio puntual pertenece al intervalo en el que es válido un evento; el aspecto habitual (29b), que transforma una serie iterativa en una propiedad atribuible a un sujeto; y el perfecto (29c), que, como la construcción resultativa, focaliza un estadio posterior a un evento, aunque esta vez atribuible a un argumento externo y no interno (cf. Parsons, 1990; Bertinnetto, 2004; Jaque, 2014). Como podemos ver en los ejemplos a continuación, todos estos contextos gramaticales habilitan a un predicado en principio eventivo para tomar modalidad epistémica orientada al presente, materializada aquí por la morfología de futuro sintético:

- (29) a. Los estudiantes estarán tomándose la facultad.
 b. Juan comerá verduras.
 c. Los especuladores habrán recapacitado.

Sobre la explicación de este fenómeno, se ha propuesto (Hallman, 2010; Lundquist, 2012; Ramchand, 2013; Jaque, 2014, 2016) que el presente —asumiendo, con Dowty (1979), su naturaleza puntual— rechaza eventos dado que estos serían inherentemente extensos y deben siempre, por tanto, ser evaluados en intervalos, a diferencia de los estados, que serían válidos en instantes (cf. *supra*, §2). En otras palabras, solo podemos coordinar con el momento de habla, considerado como un punto, predicados que sean también válidos a partir del instante, condición que solo los estados puros satisfarían. Esta explicación recibe respaldo empírico del hecho —documentado también en inglés y otras lenguas— de que un predicado estativo pierde la posibilidad de expresar modalidad epistémica orientada al presente si recibe modificación adverbial durativa (es decir, que denote un intervalo), como se aprecia en (30a-b), ejemplos que reciben interpretación temporal excluyente. De modo crucial, un evento no necesita ningún tipo de modificación para bloquear la lectura epistémica, lo que permite especular que aquello que los estados adquieren de modo contextual en (30a-b) corresponde a una propiedad inherente en predicados como los de (30c). En principio, esta propiedad se reduce a la presencia de un argumento eventivo, que puede independientemente ser detectado, por ejemplo, a partir de la admisibilidad de ciertos modificadores, como hemos comentado en la sección precedente.

- (30) a. Juan estará en su casa de cinco a seis.
 b. Los especuladores estarán contentos durante el dictado de la sentencia.
 c. Juan {dormirá / correrá / escribirá un poema}.

Desde el punto de vista de los objetivos de este trabajo, la distribución de las lecturas epistémicas refuerza los resultados obtenidos tras aplicar la modificación espacio-temporal, y son susceptibles de contar como evidencia del mismo análisis. El carácter configuracionalmente alto de la Modalidad Epistémica en la estructura de la cláusula, asumido por distintos modelos (Van Valin y LaPolla, 1997; Cinque, 1999; entre otros), permite computar el nivel configuracional en el que un predicado se ha vuelto estativo en el curso de la derivación sintáctica, respecto de la posición relativa que ocuparía el argumento eventivo, presente en ambos tipos de estado resultante. Así, los estados resultantes internos definen su estatividad *antes* de la introducción de Proceso, de modo que serán vistos por la Modalidad Epistémica como predicados eventivos, evitando la orientación al presente (31a); en cambio, la construcción resultativa toma como aducto el evento computado en SInicio, de modo que, a efectos de las proyecciones funcionales más altas, el predicado contará como estado y podrá orientarse al presente (31b):



Resulta de interés advertir que la prueba basada en la modalidad epistémica puede servir como un argumento adicional para distinguir la construcción resultativa con *estar* + participio, como construcción estativizadora, de la pasiva con *ser* + participio, que es genuinamente eventiva (cf. Alarcos Llorach, 1970; Brucart, 1990; Bosque, 2014: 45). Así, solo la primera admite una lectura epistémica en el contexto de la perífrasis *deber* + infinitivo (32a), mientras que la segunda ofrece una lectura deóntica excluyente (32b), en contraste, además, con un uso genuinamente atributivo de *ser*, que sigue el patrón de *estar* + participio (32c):

- (32) a. La puerta debe estar cerrada /oscurcida.
 b. La puerta debe ser cerrada / oscurcida.
 c. La puerta debe ser oscura.

El mismo contraste puede documentarse en inglés, donde la distinción entre pasiva adjetival y pasiva verbal (cf. Wasow, 1977; Embick, 2004) se correlaciona con la disponibilidad de la lectura epistémica (cf. Ramchand, 2013, 2018). En (33b), la inserción de un agente fuerza

una lectura de pasiva verbal (cf. *supra* §2.2), de modo que recibe una interpretación deóntica excluyente, mientras que (33a), en ausencia del argumento externo, puede tomar lectura de pasiva adjetival, y con ello valor epistémico:

- (33) a. The door must be opened.
b. The door must be opened by John.

Por último, en alemán, lengua en que la diferencia entre *Vorgangspassiv* ('pasiva de proceso') y *Zustandspassiv* ('pasiva de estado')¹⁴ posee un correlato morfológico claro en el tipo de auxiliar empleado (*werden* y *sein*, respectivamente), la disponibilidad de la lectura epistémica con el modal *müssen* 'deber' se restringe también a la forma estativa, es decir, la *Zustandspassiv* con *sein* (34a):

- (34) a. Die Tür muss (wohl) geöffnet sein.
Det.F.NOM puerta debe (EPIST) abrir.PTCP ser.AUX
'La puerta debe estar abierta'
a'. Die Tür muss geöffnet werden.
Det.F.NOM puerta debe abrir.PTCP devenir.AUX
'La puerta debe ser abierta'

3.3. Relación de inclusión entre E y R

Una última consecuencia gramatical de la diferencia configuracional entre estados resultantes internos y derivados se relaciona con la relación de inclusión entre el tiempo de la eventualidad (E) y el tiempo de referencia (R), que, en determinados contextos, es sensible a la distinción estado/evento. Esta sensibilidad aspectual se ha descrito, con diferentes fines, para cláusulas adverbiales (Marín y McNally, 2011; Marín, 2013) y para la interpretación de los tiempos verbales simples del inglés (Katz, 2000). La prueba distingue, específicamente, estados SL frente a eventos, dado que requiere que el predicado sea temporalmente delimitable, razón por la cual no es aplicable a estados IL (más detalles en Jaque, 2014, 2016, 2017).

Consideremos los ejemplos de (35). Si empleamos un estado SL (35a) en la oración matriz, vemos que R, esto es, el tiempo que marca la cláusula adverbial, está incluido en (o coincide con) E (es decir, el tiempo en el que se cumple que Juan está efectivamente contento o aburrido). De este modo, la oración puede ser verdadera en un contexto en el que Juan ya está contento o aburrido para cuando yo entro en la habitación. Obtenemos el patrón inverso —es decir, E⊂R— si, en cambio, empleamos en la oración matriz un evento (sea télico o atélico). Así, no puede ser el caso que Juan se alegre o corra con anterioridad a mi entrada en la habitación:

14 Agradezco a Dirk Köning por confirmar los juicios de gramaticalidad de (34).

- (35) a. Siempre que entro en la habitación, Juan está contento / aburrido / feliz.
 b. Siempre que entro en la habitación, Juan se alegra / se aburre / grita / corre.

Ahora bien, si consideramos las dos clases de estados resultantes que venimos examinando, el resultado es análogo al que nos arrojaba la aplicación de los contextos de modalidad episódica. Los verbos que contienen estados resultantes internos (36a) ofrecen un patrón de $E \subseteq R$ y se comportan, así, como eventos, impidiendo la lectura estativa. En cambio, los estados resultantes derivados (36b) exhiben un patrón $R \subseteq E$, y se comportan así como estados puros. Nuevamente, el patrón de la construcción resultativa es análogo al de otras construcciones que toman como aducto un evento y arrojan como educto un estado derivado, como es el caso de la forma progresiva (36c):

- (36) a. Siempre que entro en la habitación, Juan desaparece / ensordece / enrojece / se oscurece.
 b. Siempre que entro en la habitación, Juan está desaparecido / enceguecido / oscurecido / enrojecido.
 c. Siempre que entro en la habitación, Juan está cantando / corriendo / hablando...

Otro contexto que establece el mismo corte descriptivo es el empleo del adverbio *todavía* en interacción con ciertos tiempos simples. *Todavía* introduce una presuposición según la cual, para un tiempo de referencia R dado, la eventualidad en cuestión debe estar también vigente en un tiempo t' , tal que $t' < R$ (cf. Krifka, 2000; Jaque, 2014). Esto será por definición imposible si la eventualidad debe estar contenida en R , condición que se cumple para eventos pero no para estados. Si consideramos el futuro sintético en *-ré*, en su uso temporal y no epistémico, vemos que los estados puros SL (37a) presentan un patrón $R \subseteq E$; si bien el tiempo de referencia se sitúa con posterioridad al momento de habla, no es obligatorio que el tiempo de la eventualidad quede contenido en aquel. De este modo, es posible que el estado en cuestión haya tenido vigencia desde el presente, y solo se afirme que también la tendrá en el futuro (indicado por el adverbio *mañana*). En cambio, si empleamos un evento en futuro (37b), se genera un patrón $E \subseteq R$, donde la eventualidad debe iniciarse, efectivamente, en el futuro, y no puede ser el caso que haya comenzado en el presente. Como consecuencia de ello, solo los estados serán compatibles con el adverbio *todavía*, que conduciría, por tanto, a una anomalía semántica si se aplicara a un evento, que demanda su inclusión en R (a menos que podamos dar al evento una lectura habitual)¹⁵. El mismo resultado se verifica con estados resultantes

15 Para la aplicación de la prueba, nos restringimos al futuro simple, dado que es un tiempo en el que independientemente pueden entrar eventos, sin que se modifique su tipo aspectual básico. Como es sabido al menos desde Dowty (1979), el presente simple impone restricciones propias a los eventos, que solo pueden emplearse con lectura habitual (*Juan canta / fuma / escribe novelas*), de modo que aquí *todavía* es admisible, siempre y cuando se emplee esta lectura estativa derivada (*Juan todavía fuma, aunque le dijeran que hacía mal*). El adverbio *todavía* sí sería compatible, en

internos (38a) y derivados (38b-c), que se comportan como la forma progresiva (38d), es decir, otra forma de estado derivado.

- (37) a. Mañana, Tomás estará (todavía) contento / en casa / con gripe.
 b. Mañana, Tomás (*todavía) se alegrará / se irá a casa / correrá por el parque.
- (38) a. Mañana, mi tío (*todavía) desaparecerá / ensordecerá / engeuecerá.
 b. Mañana, mi tío estará (todavía) desaparecido / engeuecido.
 c. Mañana, la economía estará (todavía) destruida / rota / descuidada...
 d. Mañana, los especuladores estarán (todavía) destruyendo / descuidando la economía.

El hecho de que los estados ofrezcan sistemáticamente un patrón R \subseteq E ha sido explicado por Katz (2000) como un efecto de la presencia de un argumento eventivo en la representación lógica de las oraciones. Así, los eventos estarían sujetos al llamado *requisito de maximalidad*, que indica que, por defecto, si se localiza un evento en términos espaciotemporales, este debe quedar máximamente localizado. Si decimos que una comida tiene lugar el martes, entonces no es una inferencia válida decir que ha comenzado, digamos, el lunes. En términos del autor:

- (39) Requisito de maximalidad (Katz, 2000)
 a. $\exists e [P(e)] = \{ \langle m, t \rangle \mid \text{hay un evento máximo del tipo P en el mundo m en el tiempo } t \}$
 b. “Since in the logical form of state sentences there is no reference to underlying states, there is no maximality requirement on “states”, but since in the logical form of event sentences there is existential reference to an underlying event, there is a maximality requirement on the event thus referred to” (Katz, 2000: 413).

De este modo, la falta de localización máxima cuenta como evidencia de que el predicado en cuestión carece de un argumento eventivo, cuestión que se cumple en el caso de los estados, y que sirve a Katz para rechazar la tesis neodavidsoniana que generaliza la introducción del argumento eventivo a todas las clases de predicado. Desde el punto de vista de nuestro análisis, la falta de maximalidad aparecería en dos escenarios: bien porque el predicado carece, en efecto, de argumento eventivo (como en los estados SL del tipo *estar contento*) bien porque este resulta opaco desde la altura configuracional en la que se introduce R (presumiblemente

cambio, con eventos “puros” en pretérito imperfecto, dado su aspecto imperfectivo (es decir, donde independientemente se establece que R está contenido en E): *Gardel todavía cantaba cuando la policía allanó el lugar*. Sin embargo, en este caso el español actual prefiere la forma progresiva en imperfecto (*Gardel todavía estaba cantando cuando...*), lo que sugiere que *todavía* podría seleccionar de modo exclusivo formas estativas, que serían inherentemente “imperfectivas” (cf. Löbner, 1989; Glasbey, 2001) o de las que, al menos, siempre se puede establecer un “superintervalo” para un tiempo de referencia dado (cf. Gennari, 2002), con lo cual la presuposición temporal introducida por el adverbio encuentra aplicación.

te, *SAsp*), que sería el caso de la construcción resultativa. En contraste, los verbos con estado resultante interno, aun cuando contengan, por hipótesis, una proyección estativa (*SEstado*), proyectarían en una posición estructuralmente más prominente (*SProceso*) su argumento eventivo, de modo que, a efectos del núcleo introductor de *R*, contarán como eventos y no como estados. Así, aun cuando independientemente podamos medir el estado resultante empleando el futuro simple, el patrón seguirá siendo $E \subseteq R$ (40), de modo que la oración implicará que el inicio del evento que conduce al estado está contenido en el tiempo de referencia:

(40) Mañana, Andrés desaparecerá durante dos semanas.

En síntesis, los resultados de las pruebas basadas en la modificación adverbial deíctica, la modalidad epistémica y de la relación entre *E* y *R* son altamente congruentes y responden a la misma lógica. En los tres casos, una proyección configuracionalmente alta puede tratar a su aducto como evento o como estado, dependiendo de la capa aspectual más prominente, aun cuando, en todos estos casos, debemos suponer la proyección de una variable eventiva en *SProceso*.

3.4. Recapitulación

En la tabla 1 se sintetizan las principales propiedades gramaticales revisadas. Consideramos, además de los estados resultantes internos y la construcción resultativa, los resultados que ante los mismos contextos, y según hemos comentado, arrojan los eventos en general, los estados no resultantes y la pasiva con *ser*. Nótese que existe una “base de comparación” proporcionada por las propiedades compartidas por ambas construcciones, y que autoriza la propuesta de que se diferencian, no en la presencia de *SProceso*, que en ambos casos debe proyectarse, sino en el punto de la derivación sintáctica en el que definen su estatividad (véase la tabla en la página siguiente).

4. Representación sintáctica de las estructuras analizadas

Considerando las propiedades gramaticales revisadas en los apartados anteriores, retomaremos ahora el modelo de la frase verbal presentado en §1 para ofrecer algunos ejemplos de cómo podemos modelar algunos predicados empleando las proyecciones allí introducidas.

4.1. Estados bajo <e>

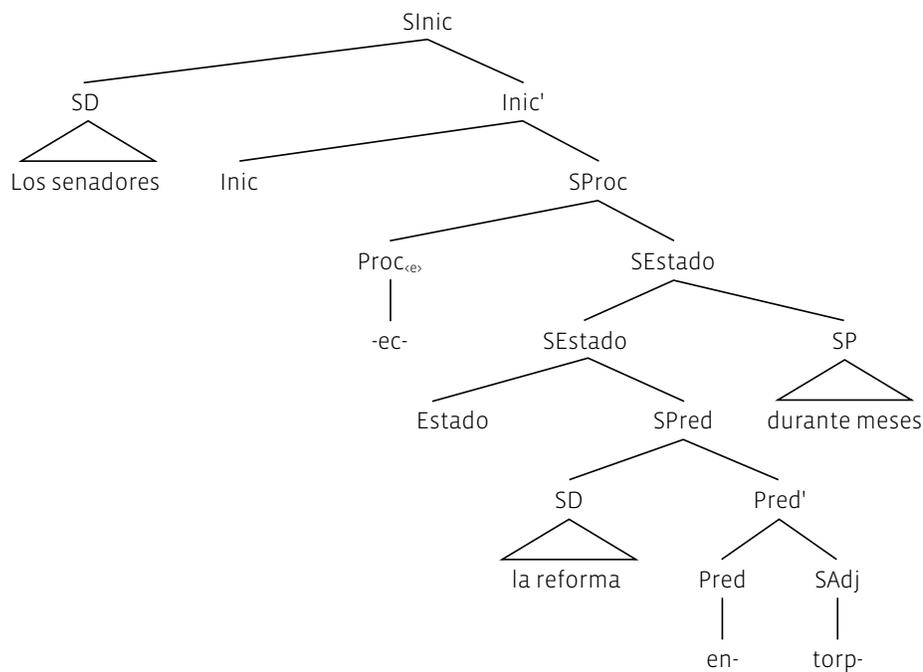
Como hemos argumentado, los estados resultantes internos se definen como una proyección estativa ensamblada en posición de complemento de *SProceso*, que introduce una variable eventiva y que, al tiempo que define el estado en cuestión como resultante, establece el valor de evento para la frase verbal en su conjunto a efectos de la derivación sintáctica subsiguiente. Un ejemplo de cómo puede desplegarse un predicado de esta clase en la sintaxis de la primera fase se ofrece en (41).

TABLA 1

Síntesis de las propiedades empíricas revisadas

		ESTADOS RESULTANTES INTERNOS	EVENTOS	ESTADOS NO RESULTANTES	CONSTRUCCIÓN RESULTATIVA	PASIVA CON SER
Propiedades comunes	Modificación adverbial durativa	+	#	+	+	#
	Proceso previo cancelable	-		+	-	
	Argumento externo no coextensivo	-	+	-	-	+
Propiedades contrastivas	Modificación espacio-temporal orientada al evento	+	+	-	-	+
	Lectura epistémica orientada al presente	-	-	+	+	-
	$E \subseteq R$	+	+	-	-	+

(41) Los senadores entorpecieron la reforma durante meses.



La estructura de (41) merece algunos comentarios. En primer lugar, nótese que, al incluir un modificador durativo (*durante meses*) que coaparece con un argumento externo (*los senadores*), el predicado cuenta como un estado causativo (cf. §2.2). Asumimos aquí que esta clase

aspectual incluye un argumento eventivo (no dinámico) proyectado en Proceso. Así, por un lado, la predicación estativa de SEstado se concibe como resultado de un evento con el que es coextenso, siempre que sea no dinámico, y, por otro, el SD en el especificador de SInicio se integra temáticamente a dicho evento como argumento externo iniciador.

Esta, sin embargo, no es la única estrategia para modelar estados causativos. Por ejemplo, en el trabajo de García-Pardo (2017), que ya hemos comentado en otras ocasiones, se propone la configuración [SInicio [SResultado]], es decir, donde la capa introductora del argumento externo se ensambla directamente sobre la capa estativa resultativa, en ausencia de SProceso, que, adoptando la definición de Ramchand (2008), y de la que aquí nos distanciamos, llevaría asociado necesariamente el rasgo de dinamicidad. Existen razones teóricas y empíricas para no adoptar dicha estrategia, según se argumenta con mayores detalles en Jaque (2017), si bien para defender una configuración ligeramente distinta. Desde el punto de vista conceptual, si SResultado (o SInicio) no es más que una capa estativa que se define como resultante (o iniciadora) una vez dominada por (o ensamblada sobre) Proceso, en ausencia de este núcleo no tendríamos más que dos estados, sin que uno sea causativo o el otro resultante. Sin embargo, al margen de esta cuestión, que puede en última instancia ser de naturaleza terminológica, la cuestión central es que los estados causativos se comportan, a todos los efectos exceptuando la dinamicidad, como predicados de evento. Así, rechazan lecturas epistémicas orientadas al presente (42a), que en cambio afloran de modo natural si el predicado es primero estativizado por la forma progresiva (42b), y ofrecen un patrón inclusivo de E en R (42c), como puede apreciarse en los ejemplos siguientes:

- (42) a. Los senadores {entorpecerán / bloquearán / obstruirán} la reforma (¿no?).
 b. Los senadores estarán {entorpeciendo/obstruyendo} la reforma (¿no?).
 c. Siempre que queremos cambiar algo, los senadores {entorpecen / bloquean / obstruyen} la reforma.

Por otra parte, para algunas construcciones sintácticas sí conviene reservar la unión de un SInicio directamente con otra capa estativa, que no quedará definida, en consecuencia, como resultado (43d). Así, siguiendo nuevamente lo expuesto en Jaque (2017), los usos de *tener* con predicados secundarios pueden formularse de este modo. Crucialmente, el valor del argumento externo no es (necesariamente) causativo y el predicado en su conjunto se comporta como un estado puro a efectos de las pruebas aplicadas en (42), además de rechazar, a diferencia de los estados causativos, la forma progresiva (43c), que, según puede aducirse, exige un evento en la representación sintáctica del predicado:

- (43) a. Los senadores tendrán una mancha en el currículum (¿no?).
 b. Siempre que se fiscaliza, los senadores tienen una mancha en el currículum.
 c. *Los senadores están teniendo una mancha en el currículum.
 d. [SInicio [SD *Los senadores*] [*tener*_{Inicio} [SEstado [SPred [SD *una mancha*] [en_{Pred} [SD *el currículum*]]]]]]]]

Pasando ahora a las piezas de vocabulario que lexicalizan la estructura funcional de (40), consideraremos el prefijo *en-* como la materialización del núcleo Pred. Alternativamente, podría considerársele la materialización del núcleo de un SP en posición de complemento de Pred. Dejamos una discusión detallada de esta cuestión para futuras indagaciones. Nótese, por el momento, que podemos encontrar usos de las preposiciones *a* y *en* (es decir, las mismas que se emplean como prefijos en verbos parasintéticos) en contextos predicativos introduciendo adjetivos: *Dejó la habitación a oscuras; Se fueron con el corazón en alto*. Si esto es así, SPred se asimilaría a un núcleo birrelacional en el sistema categorial de Hale y Keyser (1993, 1998; cf. Mateu, 2002). En términos más específicos, el argumento complemento de Pred adquiriría rango de predicado/función justamente al ensamblarse con Pred (cf. Bowers, 1993; Chierchia y Turner, 1988), que lo habilitaría para predicarse del argumento en posición de especificador (cf. Fábregas, 2016). Por otra parte, podemos considerar *-ec-* como materialización del núcleo Proceso, dado que, típicamente, la aparición de este afijo se correlaciona con el valor eventivo del predicado, con independencia de que se proyecte, como sucede en este caso, un argumento externo en la posición de especificador de SInicio. Así, los verbos en *-ec-* suelen manifestar alternancia causativo-incoativa (v. g., *El sol enrojeció tus mejillas / Tus mejillas enrojecieron*).

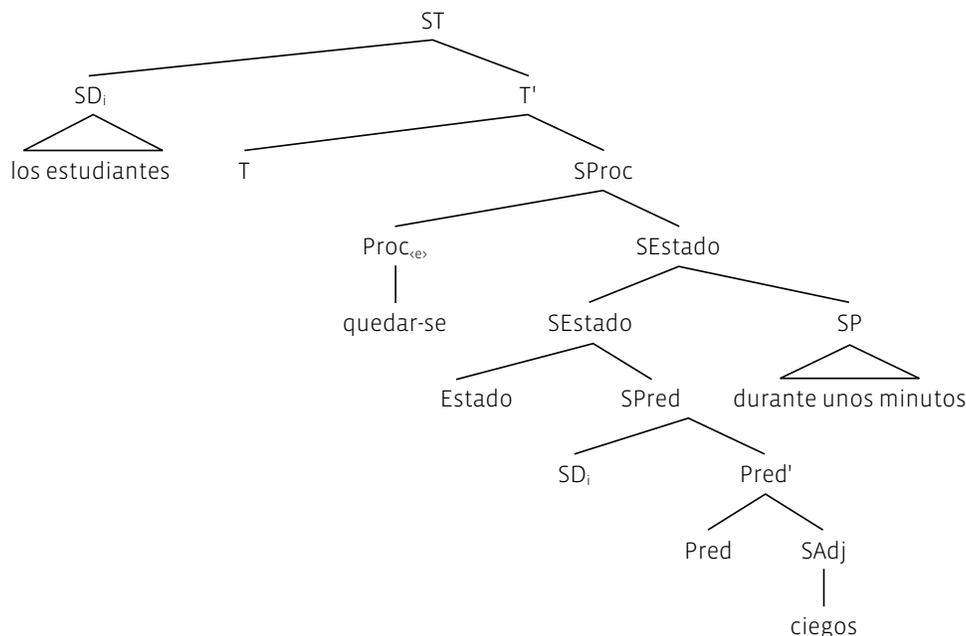
Adicionalmente, (41) muestra la posición que atribuimos al modificador *durante varios minutos*, que actuaría como modificador de SEstado. Recuérdesse que, siguiendo parcialmente propuestas de Maienborn (2005, 2007), Estado permite instanciar temporalmente la propiedad que en SPred se predica de un argumento. Si, por el contrario, *durante varios minutos* se adjunta a SProceso, obtenemos la lectura en la que se mide el evento de cambio y no el resultado. Por su parte, los modificadores temporales más externos (como *recientemente*), según hemos revisado en §3.1, serían sensibles al tipo aspectual que la primera fase arroja como educto, lo que explicaría que, en el caso de un verbo como *entorpecer*, solo indiquen la relación entre R y el evento, pero no entre R y el estado ensamblado en la posición más baja. Por otra parte, según se explora con mayores detalles en Jaque y Martín (2019), la estructura de (41) predice que si un verbo deadjetival toma como base un adjetivo IL (v. g., *capaz > capacitar*), entonces rechazará modificadores durativos orientados al resultado. Así, *Los profesores se capacitaron durante dos años* solo puede interpretarse como un evento que abarca dos años. Esto resulta esperable si se asume, como parece plausible, que un adjetivo IL lexicaliza SPred pero no SEstado, que es justamente donde habría de alojarse un modificador temporal, el que debe, por tanto, “buscar” la siguiente posición disponible, esto es, SProc. Nótese que la nominalización asociada tampoco posee lectura de estado (*#la duradera capacitación*), a diferencia de los verbos con estado resultante interno, que sí la poseen (*la duradera desaparición del teniente Bello*) (cf. Jaque y Martín, 2012, 2019).

Conviene notar, asimismo, que en el ejemplo de (41) hemos elegido un verbo morfológicamente complejo, de modo que, aun cuando la estructura de la primera fase se materializa como una única “palabra”, la expresión de cada nodo se ve manifestada analíticamente. Asumiremos, sin otorgar mayores justificaciones, que las entradas de vocabulario que corresponden a morfemas ligados desencadenan un movimiento de núcleos análogo a la confluencia que,

de acuerdo con Hale y Keyser (1998), se produce cuando la matriz fonológica del núcleo más alto es nula. Así, Pred' se uniría con Estado, por confluencia en el sentido tradicional, y se uniría luego a Proceso, dado el carácter ligado o fonológicamente débil de *-ec-*, formando [_{Proceso} [_{Estado} [_{Pred'} *en-torp-*]] *-ec-*] (cf. Ackema y Neeleman, 2004). No es imperioso, con todo, que cada núcleo posea una materialización independiente. Un verbo como *meter*, por ejemplo, admite modificación adverbial durativa orientada al resultado (v. g., *Juan se metió en casa durante dos horas* → 'Juan estuvo en casa durante dos horas') y resultaría bastante artificioso ensayar aquí una segmentación morfológica. En este caso, siguiendo a Ramchand (2008), diremos que *meter* posee los rasgos de inserción [+Inicio, + Proceso, + Estado, +Pred], de forma tal que, aunque se vincule fonológicamente a su posición estructural más prominente, la entrada se proyecta *simultáneamente* en todos los núcleos de la fase con los que está asociada.

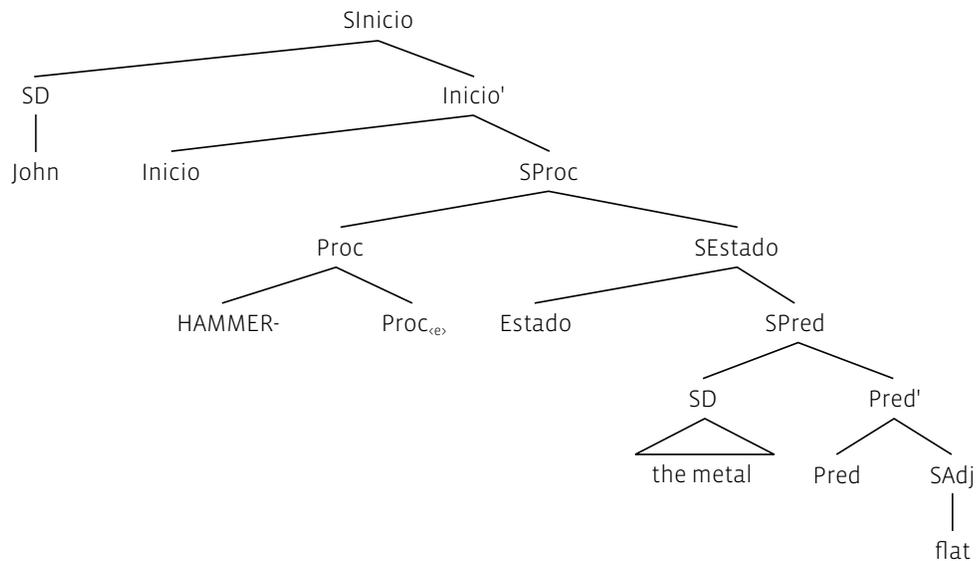
Alternativamente, podemos expresar la misma estructura en términos sintácticamente analíticos. Así, si en lugar de emplear un morfema ligado como *-ec-* para materializar Proceso insertamos un verbo ligero con contenido fonológico, como el pseudocopulativo *quedarse*, Pred' se mantiene *in situ* (44) (o conflaciona con Estado). En este caso específico, no se proyectaría un argumento externo, de modo que el argumento interno se reensamblaría como sujeto derivado en el especificador de ST.

(44) Los estudiantes se quedaron ciegos durante unos minutos.



En inglés, a diferencia del español, Proc puede materializarse con un verbo léxico no ligero, en la llamada construcción con predicado secundario resultativo, en cuyo caso el verbo pleno insertado en Proceso indicaría la manera en que se alcanza el resultado ('John flattened the metal by hammering', cf. Embick, 2004):

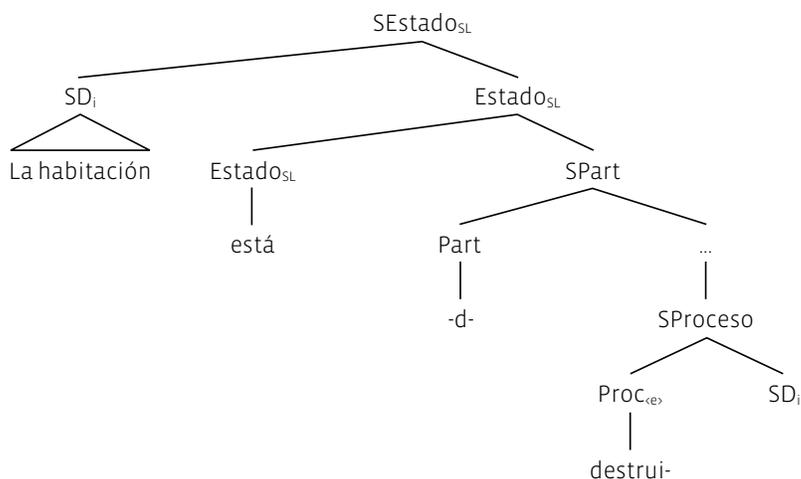
(45) John hammered the metal flat



4.2. Estado sobre <e>

Con respecto a la construcción resultativa, dejando al margen las complejidades específicas de esta construcción, y a las que hemos aludido en la introducción, es importante disociar configuracionalmente la contribución del participio del auxiliar *estar*, dado que ambos permiten crear composicionalmente el significado expresado por la construcción. Así, mientras que el participio empleado como modificador es ambiguo entre una lectura de evento y de estado (v. g., *una entrada bloqueada {por la policía / recientemente}*), el añadido de *estar* restringe de inmediato la lectura hacia el estado resultante. Un ejemplo puede apreciarse en (46).

(46) La habitación está destruida



La construcción resultativa sería, como la forma progresiva (y como toda cláusula con el auxiliar *estar*), un operador de estado SL que relaciona un estadio con el tiempo del evento que toma como aducto (o directamente con un individuo si la predicación es no verbal). Su educto es un predicado de estadios, es decir, *instantes* o *momentos* relacionados a eventos y/o individuos. En el caso de la forma progresiva, el estadio (s) se entiende como un instante incluido propiamente en el intervalo de validez del evento (cf. Parsons, 1990; Jaque, 2014).

$$(47) \quad [_{\langle e \rangle} \dots S \dots]$$

Nótese, sin embargo, que para el caso de la construcción resultativa no conviene aplicar la alternativa que acaso surja de modo más natural, en la que se predica la validez de un estadio *posterior* al límite final del intervalo de validez del evento:

$$(48) \quad [_{\langle e \rangle} \dots]/s$$

Hemos visto que esta representación excluiría casos como *La salida está bloqueada*, que poseen, siguiendo a Bosque (2014), una lectura ‘simultánea’, o aquí llamada coextensiva, entre evento y resultado. Una manera más adecuada de expresar la semántica de *estar* + participio —proponemos de modo tentativo— es establecer una propiedad de estadios tales que pueden vincularse a un argumento interno *x* al que, para un tiempo *t*, se ha aplicado de modo “completo” una cierta propiedad *P* causada por un evento *e*, con independencia de que dicho estadio sea posterior al tiempo de *e*. Esta última condición sí se dará, como una consecuencia natural, en el caso de eventos causativos *dinámicos*, que exigen desarrollo temporal para afectar de modo completo a su argumento interno, pero no en el caso de estados causativos. Sería precipitado establecer cómo se reparte esta semántica de modo exacto entre el participio y el auxiliar *estar*. Por lo pronto, el hecho de que el argumento *x* deba ser el argumento interno puede achacarse a una condición diatética originada en la morfología participial.

Sin entrar en detalles que rebasarían con creces los objetivos fijados para este trabajo, señalemos que la construcción resultativa ha sido entendida en diversas ocasiones como la contraparte pasiva del perfecto (cf. Kratzer, 2000; Gehrke, 2012; Bosque, 2014: 68¹⁶). Nótese que

16 En particular, Bosque (2014) propone que los participios verbales resultativos contendrían un operador HAVE encubierto, dando cuenta de que la noción de *resultado* que debe aplicarse a *estar* + participio (pero también a ciertos valores del participio empleado como modificador del SN) debe ser distinguida de la noción de resultado involucrada en el aspecto léxico de un verbo causativo. Sin embargo, no se explicita en dicho trabajo cuál es el valor que se le atribuye a HAVE, al margen de señalar que es “temporally bound” (p. 70), y no depende de la existencia de una subeventualidad contenida en la estructura sintáctica del verbo (como hemos defendido

la semántica esbozada más arriba daría cuenta de algunos valores que independientemente se han atribuido a esta compleja forma, y parece excluir las lecturas no relevantes. Como hemos dicho, la idea de que el evento que causa la propiedad aplicada al argumento interno es anterior al tiempo de referencia sería el escenario natural, si tenemos en mente eventos dinámicos. Por otra parte, los estados (causativos en el caso de la construcción resultativa, de todo tipo en el perfecto) no demandarían esta relación de anterioridad, dando cuenta, por ejemplo, del valor continuativo del perfecto, posible solo con estados (*he vivido toda mi vida aquí*) o con eventos estativizados (*he estado escribiendo toda la mañana*). Finalmente, el perfecto experiencial también cuadraría con esta semántica. Si la única condición que rige para la aplicación de la construcción resultativa o el perfecto es que la atribución de una propiedad sea válida para el tiempo de referencia, no es relevante establecer el tiempo del evento que ha causado dicha propiedad y no es preciso que exista ninguna relación de proximidad temporal entre uno y otro; por ejemplo, en *el universo está hecho de partículas*, el tiempo en que se afirma la propiedad atribuida al universo es “máximamente” distante del tiempo en que se habría producido el evento presuntamente originador de dicho estado de cosas. Algo similar sucede en casos experienciales del tipo (*Sí que*) *he comido cebiche de atún*, en que se puede decir, en este caso del argumento externo, que se cumple cierta propiedad, aunque es completamente irrelevante estimar la distancia temporal entre el tiempo de referencia y el tiempo del evento.

5. Conclusiones

En este trabajo hemos desarrollado las consecuencias de que la noción de ‘estado resultante’ pueda expresarse sintácticamente en dos niveles configuracionales. Por un lado, podemos obtener un estado resultante al ensamblar un estado puro como complemento de Proc en la primera fase de la derivación sintáctica. Típicamente, existirá una clase reducida de verbos a los que se asocie conceptualmente la existencia de un estado resultante, que se concebirá como parte de su representación “léxica” (esto es, los rasgos de inserción almacenados en el lexicón incluirán [+Estado]). Alternativamente, podemos obtener un estado resultante al aplicar un operador de estado SL sobre una frase verbal a la que previamente se ha aplicado la morfología de participio. La naturaleza de los estados en sí mismos no es radicalmente diferente, pero el valor composicional de la estructura sí lo es, por efecto de la altura confi-

igualmente en este trabajo). Sin embargo, el valor temporal de HAVE no siempre daría una “retrospective interpretation” (p. 68), como muestran los usos con estados causativos, y muchos de los ejemplos comentados por Bosque. Aunque compartimos, así, la propuesta del autor citado, estimamos que una forma de precisar más la diferencia entre las nociones de resultado “léxica” y “sintáctica” es apelando a la noción temporal de estadio en el que una propiedad se aplica de forma completa a una entidad, lo que daría el valor retrospectivo como una implicación “gratuita” en el caso de verbos causativos dinámicos.

guracional en la que dicha estatividad se define. En un caso (estados resultantes internos) obtenemos un evento que implica un estado, el que puede ponerse de relieve mediante un modificador durativo orientado a SEstado; en otro (estados resultantes derivados), obtenemos un estado que implica un evento. Esta segunda opción puede servir bien para “sacar a la luz” el estado dominado por el evento, en casos donde el verbo codifica independientemente un estado resultante (*desapareció durante años* > *estuvo desaparecido durante años*), bien para “crear” dicho estado a partir de predicados télicos carentes de estado resultante, como los verbos de tema incremental del tipo *destruir, cocinar, pintar*, entre otros (*#destruyeron la ciudad durante meses* > *la ciudad estuvo destruida durante meses*).

Ambas clases de estados resultantes comparten ciertas propiedades: en el caso de los verbos dinámicos, tanto los estados resultantes internos como los externos presuponen la existencia de un proceso previo (a diferencia, por ejemplo, de una construcción copulativa adjetival). Asimismo, ambas clases de estado resultante obedecen a una restricción argumental que hace incompatible, en términos conceptuales, la expresión de un argumento externo no co-extensivo. Tendremos casos, así, donde el estado resultante es opaco, dada una configuración causativa, aun cuando forme parte de la estructura sintáctica del predicado (v. g., **La policía desapareció al disidente durante dos años*), que deben diferenciarse de otros en los que el estado resultante está genuinamente ausente, empleemos o no una estructura causativa (v. g., **El ejército destruyó la ciudad durante dos meses* / **La ciudad se destruyó durante dos meses*).

A efectos de la derivación sintáctica subsiguiente, los estados resultantes internos se comportan como eventos, mientras que los estados resultantes derivados se comportan como estados puros, cuestión que se sigue de modo natural del *nivel configuracional* en que dicha estatividad se codifica. Hemos considerado diversas consecuencias empíricas de esta diferencia. Las principales corresponden a la modificación adverbial que ambos toleran, y bajo qué lecturas; la disponibilidad de lecturas epistémicas en uno y otro caso, y la relación de inclusión temporal entre R y E en ciertos contextos.

Desde un punto de vista más general, el análisis presentado puede contar como evidencia del modelo de descomposición de la frase verbal presentado en §1, en el que existe un único núcleo que proyecta un argumento eventivo, con respecto al cual pueden definirse topológicamente distintas clases de predicados estativos. Asimismo, la idea de que la configuración sintáctica empleada puede impactar claramente en la interpretación semántica obtenida permite afrontar cuestiones de interés sobre la interfaz sintaxis-semántica. En particular, como se ha señalado en diversas ocasiones, la combinatoria sintáctica parece funcionar siempre como un dispositivo que subordina unos elementos a otros, de modo que, aunque en principio partamos de una noción única como la de ‘estado resultante’, el *locus* sintáctico en el que esta se define determinará si, para ciertos efectos, la estructura se interpretará bien como estado bien como evento, aun cuando ambos ingredientes sean necesarios para sostener conceptualmente dicha noción.

6. Bibliografía citada

ABRAHAM, Werner, y Elisabeth LEISS, 2008: *Modality-Aspect Interfaces. Implications and typological solutions*, Amsterdam: John Benjamins.

ACKEMA, Peter, y Ad NEELEMAN, 2004: *Beyond Morphology*, Oxford: Oxford University Press.

ALARCOS LLORACH, Emilio, 1970: "Pasividad y atribución en español" en *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid: Gredos, 124-132.

ALEXIADOU, Artemis, Elena ANAGNOSTOPOULOU y Florian SCHÄFER, 2015: *External Arguments in Trisitivity Alternations: A Layering Approach*, Oxford: Oxford University Press.

ARCHE, María, Antonio FÁBREGAS y Rafael MARÍN, 2014: "Argument structure and aspect in adjectives and participles: Where are we?", *Lingua* 149, 95-117.

ARCHE, María, Antonio FÁBREGAS y Rafael MARÍN, 2017: "Toward a unified treatment of Spanish copulas" en *Romance Languages and Linguistic Theory 11. Selected papers from the 44th Linguistic Symposium on Romance Languages (LSRL)*, 34-52.

BENNETT, Michael, y Barbara PARTEE, 2004 [1978]: "Toward the Logic of Tense and Aspect in English" en Barbara PARTEE (comp.): *Compositionality in Formal Semantics. Selected Papers by Barbara H. Partee*, Blackwell, 59-109.

BERTINETTO, Pier Marco, 2004: "Estativos, progresivos, habituales" en Luis GARCÍA FERNÁNDEZ y Bruno CAMUS BERGARECHE (eds.): *El pretérito imperfecto*, Madrid: Gredos, 273-316.

BOSQUE, Ignacio, 1990: "Sobre el aspecto en los adjetivos y participios" en Ignacio BOSQUE (ed.): *Tiempo y aspecto en español*, Madrid: Cátedra, 177-214.

BOSQUE, Ignacio, 2014: "On Resultative Past Participles in Spanish", *Catalan Journal of Linguistics* 13, 41-77.

BOWERS, John, 1993: "The Syntax of Predication", *Linguistic Inquiry* 24-4, 591-656.

BRUCART, Josep, 1990: "Pasividad y atribución en español: un análisis generativo" en Violeta DEMONTE y Beatriz GARZA CUARÓN (eds.): *Estudios de lingüística de España y México*, UNAM, El Colegio de México, A.C., 179-208.

CARLSON, Gregory, 1977: *Reference to Kinds in English*. Tesis doctoral, University of Massachusetts, Amherst.

CHIERCHIA, Gennaro, y Raymond TURNER, 1988: "Semantics and property theory", *Linguistics and Philosophy* 11, 261-302.

CHOMSKY, Noam, 2001: "Derivation by Phase" en Michael KENSTOWICZ (ed.): *Ken Hale: A Life in Language*, Cambridge, MA: MIT Press, 1-52.

CINQUE, Guglielmo, 1999: *Adverbs and Functional Heads*, Nueva York: Oxford University Press.

CITKO, Barbara, 2014: *Phase Theory. An introduction*, Cambridge: Cambridge University Press.

DAVIDSON, Donald, 1967: "The logical form of action sentences" en *The Logic of Decision and Action*, Pittsburgh PA: Pittsburgh University Press, 81-95.

DE MIGUEL, Elena, y María FERNÁNDEZ LAGUNILLA, 2000: "El operador aspectual *se*", *Revista Española de Lingüística* 30 (1), 13-43.

DI TULLIO, Ángela, 2008: "Participios y adjetivos" en Jesús PENA y María ESPIÑEIRA (eds.): *Categorización lingüística y categorías híbridas. Verba*, Anejo 61, 99-125.

DOWTY, David, 1979: *Word Meaning and Montague Grammar*, Dordrecht: Reidel.

EMBICK, David, 2004: "On the Structure of Resultative Participles in English", *Linguistic Inquiry* 35 (3), 355-392.

FÁBREGAS, Antonio, 2016: *Las nominalizaciones*, Madrid: Visor.

FÁBREGAS, Antonio, y Rafael MARÍN, 2012: "The role of Aktionsart in deverbal nouns: State nominalizations across languages", *Journal of Linguistics* 48, 35-70.

FÁBREGAS, Antonio, y Rafael MARÍN, 2013: "Entre estados y eventos: un análisis construccionista de las actividades no dinámicas", comunicación presentada en el XLII *Simposio de la Sociedad Española de Lingüística*.

FÁBREGAS, Antonio, y Rafael MARÍN, 2017: "On non-dynamic eventive verbs in Spanish", *Linguistics* 55 (3), 451-488.

GARCÍA-PARDO, Alfredo, 2017: "Aspect and Argument Structure in adjectival passives", *Borealis* 6/1, 21-52.

GEHRKE, Berit, 2012: "Passive states" en Violeta DEMONTE y Louise McNALLY (eds.): *Telicity, Change, and State: A Cross-Categorical View of Event Structure*, Oxford: Oxford University Press, 185-211.

GEHRKE, Berit, 2013: “Still Puzzled by Adjectival Passives?” en Raffaella FOLLI, Christina SEVDALI y Robert TRUSWELL (eds.): *Syntax and its Limits*, Oxford: Oxford University Press, 175-191.

GEHRKE, Berit, 2015: “Adjectival participles, event kind modification and pseudo-incorporation”, *Natural Language and Linguistic Theory* 33, 897-938.

GEHRKE, Berit, 2019: “Event kinds” en Robert TRUSWELL (ed.): *The Oxford Handbook of Event Structure*, Oxford: Oxford University Press, 205-236.

GENNARI, Silvia, 2002: “Spanish past and future tenses: Less (semantics) is more” en Javier GUTÉRREZ-REXACH (ed.): *From words to discourse: Trends in Spanish semantics and pragmatics*, Amsterdam: Elsevier, 21-36.

GLASBEY, Sheila, 2001: “Progressives, States and Backgrounding” en S. ROTHSTEIN (ed.): *Events and Grammar*, Boston: Kluwer Academic Publishers, 105-124.

GÓMEZ VÁZQUEZ, Diana, y LUÍS GARCÍA FERNÁNDEZ, 2013: “Estados controlados” en José VAL ÁLVARO, José Luis MENDÍVIL GIRÓ, María HORNO CHÉLIZ, Iraide IBARRETXE, Alberto HIJAZO, J. CASAS e I. SOLANO (eds.): *De la unidad del lenguaje a la diversidad de las lenguas. Actas del 10º Congreso Internacional de Lingüística General*, Zaragoza: Servicio de Publicaciones, Universidad de Zaragoza, 335-346.

HALE, Ken, y Samuel J. KEYSER, 1993: “On argument structure and the lexical expression of syntactic relations” en Ken HALE y Samuel J. KEYSER (eds.): *The view from building 20*, Cambridge MA: MIT Press, 53-109.

HALE, Ken, y Samuel J. KEYSER, 1998: “The Basic Elements of Argument Structure” en Heidi HARLEY (ed.): *MIT Working Papers in Linguistics 32, Papers from the UPenn/MIT Roundtable on Argument Structure and Aspect*, MIT, Cambridge, MA, 73-118.

HALE, Ken, y Samuel J. KEYSER, 2002: *Prolegomenon to a Theory of Argument Structure*, Cambridge, MA: MIT Press.

HALLMAN, Peter, 2010: “Instants and intervals in the event/state distinction” [<http://peterhallman.com/States.pdf>, fecha de consulta: 15.06.13].

HARLEY, Heidi, 2013: “External arguments and the Mirror Principle: On the distinctness of Voice and v”, *Lingua* 125, 34-57.

HENGEVELD, Ken, 1986: “Copular verbs in a functional grammar of Spanish”, *Linguistics* 24, 393-420.

HERNANZ, María, 1988: “En torno a la sintaxis y la semántica de los complementos predicativos en español”, *Estudi General* 8, 7-29.

HORNO-CHÉLIZ, María, y José IGOA, 2017: "Adjetivos I-Level y S-Level. Nuevas evidencias experimentales", *Borealis* 6/2, 103-124.

JACKENDOFF, Ray, 1990: *Semantic Structures*, Cambridge, MA: MIT Press.

JAQUE, Matías, 2014: *La expresión de la estatividad en español: niveles de representación y grados de dinamicidad*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid.

JAQUE, Matías, 2016: "Relaciones entre aspecto y modalidad epistémica: algunas consecuencias de las restricciones temporales sobre la evaluación de predicados", *Onomázein* 33, 130-155.

JAQUE, Matías, 2017: "Causatividad y estatividad: algunos ejemplos del español", *Boletín de Filología* 52 (1), 167-211.

JAQUE, Matías, y Josefa MARTÍN, 2012: "Nominalizaciones con lectura no-eventiva: balance de los resultados" en A. FÁBREGAS, E. FELIÚ, J. MARTÍN y J. PAZÓ (eds.): *Los límites de la morfología*, UAM Ediciones, Madrid, 223-242.

JAQUE, Matías, y Josefa MARTÍN, 2019: "Cualidades, estados y estados resultantes: Su distribución en derivados con base compartida", *Revista Signos* 52 (100), 432-456.

JIMÉNEZ, Silvia, y Rafael MARÍN, 2002: "Por activa y por pasiva" en *Actas del IV Congreso de Lingüística general*, Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, vol. 3, 1501-1514.

KATZ, Graham, 2000: "Anti neo-Davidsonianism: against a Davidsonian semantics for state sentences" en James PUSTEJOVSKY y Carol TENNY (eds.): *Events as Grammatical Objects. The converging perspectives of lexical semantics and syntax*, Stanford: CSLI, 393-416.

KRATZER, Angelika, 1995: "Stage-level and Individual level predicates" en Gregory CARLSON y Francis PELLETIER (eds.): *The Generic Book*, Chicago IL: Chicago University Press, 125-175.

KRATZER, Angelika, 1996: "Severing the External Argument from its Verb" en J. ROORYCK y L. ZARING (eds.): *Phrase Structure and the Lexicon*, Dordrecht: Kluwer, 109-137.

KRATZER, Angelika, 2000: "Building Statives", *Proceedings of the Twenty-Sixth Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society: General Session and Parasession on Aspect*, Berkeley (Berkeley Linguistics Society), 385-399.

KRIFKA, Manfred, 2000: "Alternatives for aspectual particles: semantics of still and already", *Proceedings of the Twenty-Sixth Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society: General Session and Parasession on Aspect*, Berkeley, CA: Berkeley Linguistics Society, 401-412.

- LEVIN, Beth, y Malka RAPPAPORT HOVAV, 1995: *Unaccusativity*, Cambridge, MA: MIT Press.
- LÖBNER, Sebastian, 1989: "German *schon-erst-noch*: an integrated analysis", *Linguistics and Philosophy* 12, 167-212.
- LUNDQUIST, Björn, 2012: "Localizing cross-linguistic variation in Tense systems: on telicity and stativity in Swedish and English", *Nordic Journal of Linguistics* 35 (1), 27-70.
- MAIENBORN, Claudia, 2001: "On the position and interpretation of locative modifiers", *Natural Language Semantics* 9 (2), 191-240.
- MAIENBORN, Claudia, 2005: "On the limits of The Davidsonian approach: The case of copula sentences", *Theoretical Linguistics* 31, 275-316.
- MAIENBORN, Claudia, 2007: "On Davidsonian and Kimian States" en Ileana COMOROVSKI y Klaus VON HEUSINGER (eds.): *Existence: Semantics and Syntax*, Dordrecht: Springer, 107-130.
- MARÍN, Rafael, 2000: *El componente aspectual de la predicación*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona.
- MARÍN, Rafael, 2004a: *Entre ser y estar*, Madrid: Arco Libros.
- MARÍN, Rafael, 2004b: "Sobre pasivas adjetivales", *Verba* 31, 447-462.
- MARÍN, Rafael, 2013: *La stativité dans tous ses états*. Memoria de habilitación, Université Paris 8.
- MARÍN, Rafael, y Louise McNALLY, 2011: "Inchoativity, change of state, and telicity: Evidence from Spanish reflexive psychological verbs", *Natural Language and Linguistic Theory* 48 (1), 35-70.
- MARTIN, Fabienne, 2008: *Les prédicats statifs. Étude sémantique et pragmatique*, Bruxelles: De boeck/duculot.
- MATEU, Jaume, 2002: *Argument Structure. Relational Construal at the Syntax-Semantics Interface*. Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra.
- MATEU, Jaume, 2018: "On the structure of adjectival passives in Classical Latin", *4th Workshop on Aspect and Argument Structure of Adverbs/Adjectives and Prepositions/Participles (WAA-SAP 4)*, 7-8 de junio 2018, Barcelona.
- PANTCHEVA, Marina, 2011: *Decomposing Path: The Nanosyntax of directional expressions*. Tesis doctoral, Universidad de Tromsø.

- PARSONS, Terence, 1990: *Events in the Semantics of English*, Cambridge, MA: MIT Press.
- PIÑÓN, Cristopher, 1999: “Durative adverbials for result states” en *Proceedings of the West Coast Conference on Formal Linguistics*, Somerville, MA: Cascadilla Press, 420-433.
- PUSTEJOVSKY, James, 1992: “The syntax of event structure” en Beth LEVIN y Steven PINKER (eds.): *Lexical and Conceptual Semantics*, Oxford: Blackwell, 47-81.
- PYLKKÄNEN, Liina, 2000: “On Stativity and Causation” en Carol TENNY y James PUSTEJOVSKY (eds.): *Events as Grammatical Objects*, Stanford: CSLI, 417-442.
- PYLKKÄNEN, Liina, 2002: *Introducing Arguments*. Tesis doctoral, Massachusetts Institute of Technology.
- RAMCHAND, Gillian, 2008: *Verb Meaning and the Lexicon*, Cambridge: Cambridge University Press.
- RAMCHAND, Gillian, 2013: “Indexical vs. Anaphoric Modals” [<https://sites.google.com/site/gillian-ramchando1/multani>], fecha de consulta: 20 de octubre de 2013].
- RAMCHAND, Gillian, 2018: *Situations and syntactic Structures. Rethinking Auxiliaries and Order in English*, Cambridge, MA: The MIT Press.
- RAMCHAND, Gillian, 2019: “Event structure and verbal decomposition” en Robert TRUSWELL (ed.): *The Oxford Handbook of Event Structure*, Oxford: Oxford University Press, 314-341.
- ROTHMAYR, Antonia, 2009: *The Structure of Stative Verbs*, Amsterdam: John Benjamins.
- ROY, Isabelle, 2013: *Nonverbal predication: Copular sentences and the syntax-semantics interface*, Oxford: Oxford University Press.
- SILVAGNI, Federico, 2017: *Entre estados y eventos. Un estudio del aspecto interno del español*. Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona.
- SOTO, Guillermo, 2008: “Sobre el llamado futuro de probabilidad. Algunas condiciones del valor modal de -ré”, *Boletín de Filología* XLIII, 193-206.
- SQUARTINI, Mario, 2016: “Interactions between modality and other semantic categories” en Jan NUYTS y Johan VAN DER AUWERA (eds.): *The Oxford Handbook of Modality and Mood*, Oxford: Oxford University Press.
- STARKE, Michael, 2009: “Nanosyntax A short primer to a new approach to language”, *Norlyd* 36 (1), 1-6.

TAYLOR, Barry, 1977: "Tense and Continuity", *Linguistics and Philosophy* 1.2, 199-220.

TENNY, Carol, 1994: *Aspectual roles and the Syntax-Semantics Interface*, Dordrecht: Kluwer.

TREBISACCE, Romina, 2018: "Sobre la importancia de la estructura sintáctica en la interpretación de logros y realizaciones", *Lenguas Modernas* 52, 257-280.

VAN VALIN, Robert, y Randy LAPOLLA, 1997: *Syntax: Structure, Meaning and Function*, Cambridge: Cambridge University Press.

WASOW, Thomas, 1977: "Transformations and the Lexicon" en Peter CULICOVER, Adrian AKMAJIAN y Thomas WASOW (eds.): *Formal Syntax*, New York: Academic Press, 327-360.